

MISAS DE ABRIL

Domingo de resurrección

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (10,34a.37-43):

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: «Conocéis lo que sucedió en el país de los judíos, cuando Juan predicaba el bautismo, aunque la cosa empezó en Galilea. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él. Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en Judea y en Jerusalén. Lo mataron colgándolo de un madero. Pero Dios lo resucitó al tercer día y nos lo hizo ver, no a todo el pueblo, sino a los testigos que él había designado: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de su resurrección. Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo ha nombrado juez de vivos y muertos. El testimonio de los profetas es unánime: que los que creen en él reciben, por su nombre, el perdón de los pecados.»

Salmo 117,1-2.16ab-17.22-23

R/. Éste es el día en que actuó el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia. R/.

La diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa.
No he de morir, viviré
para contar las hazañas del Señor. R/.

La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.
Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente. R/.

Secuencia

Ofrezcan los cristianos
ofrendas de alabanza

a gloria de la Víctima
propicia de la Pascua.

Cordero sin pecado
que a las ovejas salva,
a Dios y a los culpables
unió con nueva alianza.

Lucharon vida y muerte
en singular batalla,
y, muerto el que es la Vida,
triunfante se levanta.

«¿Qué has visto de camino,
María, en la mañana?»
«A mi Señor glorioso,
la tumba abandonada,

los ángeles testigos,
sudarios y mortaja.
¡Resucitó de veras
mi amor y mi esperanza!

Venid a Galilea,
allí el Señor aguarda;
allí veréis los suyos
la gloria de la Pascua.»

Primicia de los muertos,
sabemos por tu gracia
que estás resucitado;
la muerte en ti no manda.

Rey vencedor, apiádate
de la miseria humana
y da a tus fieles parte
en tu victoria santa.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses (3,1-4):

Ya que habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida nuestra, entonces también vosotros apareceréis, juntamente con él, en gloria.

Lectura del santo evangelio según san Juan (20,1-9):

El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro.

Echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo, a quien tanto quería Jesús, y les dijo: «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto.»

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; y, asomándose, vio las vendas en el suelo; pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio las vendas en el suelo y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no por el suelo con las vendas, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.

LA REVOLUCIÓN DE PASCUA /B

El dicho reza: "todo tiene remedio excepto la muerte". Es cierta la primera parte. Todas las situaciones por insuperables que parezcan, por más condenadas al fracaso que se vean, pueden ser superadas, pero es que incluso la muerte es vencible porque Jesús la ha vencido para todos en la primera Pascua de Resurrección. La revolución de la Pascua nace en el hecho de que la muerte no es la ganadora en la lucha de la vida. Lo es la vida. La resurrección se sirve de la muerte para vivir. La muerte parecía el final. Ahora es el comienzo, es la primavera. Jesús resucitado no es uno más en mi vida. Jesús se presenta en mis dudas, en mis noches, en mis sueños, en mis esperanzas.

Celebrar la Pascua parece escapismo. Lo nuestro es lo que se mide, pesa y disfruta. Sólo unos pocos -¿estarán un poco «idos»?- hablarán de un más allá. Pero no nos queda más remedio que reconocer que todos pisamos un suelo frágil. Somos hijos de una tierra que muere. Cada uno podemos ir poniendo en esta mano negra, rostros de amigos y nombres concretos. Y entonces nos estalla el corazón dentro del pecho. No nos resignamos a que la vida sea un «comer y beber para volver luego a tener hambre y sed y poder de nuevo comer y beber hasta que se abra ante mis pies el sepulcro y me trague y ser yo mismo alimento que brota del suelo». El ser humano no puede acabar en el matadero como un rebaño de ovejas. Atrapados en ese corredor sin retorno, nos llega de lejos la voz que anuncia la Pascua. Es la noticia más humana del cristianismo. El judío Jesús de Nazaret vivió para el Tú misterioso a quien llamaba Padre y para los aparcados por la vida, para los «pobres hombres» También Él se enteró de lo que es eso de ser hombre. Y entró a oscuras en el túnel de la muerte. La Resurrección no se «demuestra» con evidencia matemática. Tampoco se «demuestran» las realidades más

valiosas, las que nos hacen algo más que simios espabilados que caminan un poco más erguidos. La Resurrección se acepta en un acto de confianza radical en el que fe, corazón y cabeza llegan a un abrazo. Los cristianos creemos que el túnel de la muerte tiene salida al otro lado. La ha abierto Él. Él no ha sido tragado por la tierra sino que vive para siempre a la diestra del Padre. Y por Él, aunque a tientas, esperamos que en el fondo de todas nuestras lágrimas, haya ya una mecha encendida. La Vida de Él acabará retorciendo el cuello para siempre a la muerte. Por eso la Pascua tiene tanto que ver con nosotros. Es nuestra GRAN FIESTA. LA RESURRECCIÓN ES la gran hazaña de Dios, y la razón de nuestra esperanza. Jesús resucitado nos hace mantener viva la esperanza. La historia, con la lucha por la justicia, tiene sentido, no se disuelve en el vacío de la muerte, ni es tampoco un bracear inútil. La resurrección muestra que esa historia sirve para una meta gloriosa y eterna. Es la mayor profundización que la historia humana pudiera imaginar. Es su mayor reválida. La resurrección no es, pues, un simple acontecimiento posterior a la vida y pasión de Jesús, sino que representa lo más profundo que ocurrió en su muerte. La resurrección es la profunda dimensión de la cruz. Cruz y resurrección son dos caras de un acontecimiento y forman juntas la única Pascua del Señor: “Jesús, que es la piedra que desecharon los arquitectos, se ha convertido en piedra angular del edificio de la redención. Bajo el cielo no se nos ha dado otro nombre que pueda salvarnos” (Hech 4, 11-12) Así, por su entrega amorosa en la cruz y por su resurrección, Jesús nos redime no sólo del pecado sino de la misma muerte. FELIZ PASCUA DE RESURRECCIÓN PARA TODOS.

Semana 1.- 1 Lunes

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (2,14.22-33):

EL día de Pentecostés, Pedro, poniéndose en pie junto con los Once, levantó su voz y con toda solemnidad declaró:

«Judíos y vecinos todos de Jerusalén, enteraos bien y escuchad atentamente mis palabras. Israelitas, escuchad estas palabras: a Jesús el Nazareno, varón acreditado por Dios ante vosotros con milagros, prodigios y signos que Dios realizó por medio de él, como vosotros sabéis, a este, entregado conforme el plan que Dios tenía establecido y provisto, lo matasteis, clavándolo a una cruz por manos de hombres inicuos. Pero Dios lo resucitó, librándolo de los dolores de la muerte, por cuanto no era posible que esta lo retuviera bajo su dominio, pues David dice, refiriéndose a el:

“Veía siempre al Señor delante de mí,
pues está a mi derecha para que no vacile.
Por eso se me alegró el corazón,
exultó mi lengua,
y hasta mi carne descansará esperanzada.
Porque no me abandonarás en el lugar de los muertos,
ni dejarás que tu Santo experimente corrupción.
Me has enseñado senderos de vida,
me saciarás de gozo con tu rostro”.

Hermanos, permitidme hablaros con franqueza: el patriarca David murió y lo enterraron, y su

sepulcro está entre nosotros hasta el día de hoy. Pero como era profeta y sabía que Dios “le había jurado con juramento sentar en su trono a un descendiente suyo, previéndolo, habló de la resurrección del Mesías cuando dijo que “no lo abandonará en el lugar de los muertos” y que “su carne no experimentará corrupción”.

A este Jesús lo resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. Exaltado, pues, por la diestra de Dios y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, lo he derramado. Esto es lo que estáis viendo y oyendo».

Salmo 15,1-2.5.7-8.9-10.11

R/. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti;
yo digo al Señor: «Tú eres mi bien.»
El Señor es el lote de mi heredad y mi copa;
mi suerte está en tu mano. R/.

Bendeciré al Señor, que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré. R/.

Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa serena.
Porque no me entregarás a la muerte,
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción. R/.

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha. R/.

Lectura del santo evangelio según san Mateo (28,8-15):

EN aquel tiempo, las mujeres se marcharon a toda prisa del sepulcro; llenas de miedo y de alegría corrieron a anunciarlo a los discípulos.

De pronto, Jesús salió al encuentro y les dijo:

«Alegraos».

Ellas se acercaron, le abrazaron los pies y se postraron ante él.

Jesús les dijo:

«No temáis: id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán».

Mientras las mujeres iban de camino, algunos de la guardia fueron a la ciudad y comunicaron a los sumos sacerdotes todo lo ocurrido. Ellos, reunidos con los ancianos, llegaron a un acuerdo y dieron a los soldados una fuerte suma, encargándoles:

«Decid que sus discípulos fueron de noche y robaron el cuerpo mientras vosotros dormíais. Y si esto llega a oídos del gobernados, nosotros nos lo ganaremos y os sacaremos de apuros». Ellos tomaron el dinero y obraron conforme a las instrucciones. Y esta historia se ha ido difundiendo entre los judíos hasta hoy.

COMENTARIO

Durante la octava de pascua la Iglesia continúa celebrando la resurrección de Jesús, que inaugura la cincuentena pascual, el gran domingo continuado, como dijo San Atanasio.

La resurrección de Cristo no fue tan sólo un momento de la historia, sino su cumbre y la explicación de toda la historia humana y de la vida y muerte del hombre. Las apariciones de Cristo resucitado centrarán el evangelio de cada día; y el incipiente caminar de la primera comunidad cristiana se reflejarán en las primeras lecturas, que contienen el primer anuncio de la predicación apostólica.

En este Lunes de Pascua leemos un fragmento del discurso de Pedro el día de Pentecostés. Sus palabras constituyen una mini-cristología. Nos habla de Jesús de Nazaret centrando todo el misterio de Cristo, ministerio, muerte y resurrección en el plan de Dios. Menciona los principales momentos de su existencia:

Su origen: Os hablo de Jesús Nazareno.

Su ministerio: El hombre que Dios acreditó realizando por su medio milagros, signos y prodigios.

Su final: Vosotros, por mano de paganos, lo matasteis en una cruz.

Su triunfo: Dios lo resucitó rompiendo las ataduras de la muerte.

Pedro cita en su predicación el salmo 15, que es el que la liturgia incluye hoy como salmo responsorial. En ese versículo citado alcanza su pleno significado la Pascua de Jesús: Se me alegra el corazón ... porque no me entregarás a la muerte, ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.

La lectura evangélica comprende dos episodios relacionados con la resurrección de Jesús:

La aparición a las mujeres, conviene destacar que esta aparición la reciben las mujeres en orden a la misión que deben transmitir a los apóstoles. Es una preparación para la manifestación a los Doce, que serán los verdaderos testigos de la Resurrección.

La fábula sobre el sepulcro vacío, la narra el evangelista para ridiculizarla y también para aducir el testimonio de los soldados, que completa, desde otra vertiente, el de las mujeres.

Los encuentros que Jesús resucitado promueve entre los suyos hacen olvidar los sufrimientos, lo que fue muerte se torna en vida y alegría. Jesús se manifiesta con su vida nueva para suscitar la fe y levantar los ánimos.

Alegraos dice Jesús a los suyos, también a nosotros.. En medio de nuestras tristezas, el Resucitado enciende la llama de la alegría.

No tengáis miedo. El es quien nos puede transmitir la confianza que necesitamos.

La resurrección lo cambia todo; nada de cuanto ha angustiado al hombre podrá ya con él. Jesús derrota a la muerte y al pecado, restablece la relación de amor entre el Padre y los hijos, fortalecidos con la gracia de la vida divina e introducidos en el Reino, tienen la noble misión de extenderlo en el mundo.

Id a comunicarlo a los hermanos. La resurrección inaugura una urgencia. El hombre nuevo lo es en Cristo resucitado. Testimoniar la resurrección de Cristo esa es nuestra hermosa tarea en nuestro mundo.

Semana 1.- Martes

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (2,36-41):

EL día de Pentecostés, decía Pedro a los judíos:

«Con toda seguridad conozca toda la casa de Israel que al mismo Jesús, a quien vosotros crucificasteis, Dios lo ha constituido Señor y Mesías».

Al oír esto, se les traspasó el corazón, y preguntaron a Pedro y a los demás apóstoles:

«¿Qué tenemos que hacer, hermanos?».

Pedro les contestó:

«Convertíos y sea bautizado cada uno de vosotros en el nombre de Jesús, el Mesías, para perdón de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque la promesa vale para vosotros y para vuestros hijos, y para los que están lejos, para cuantos llamare a sí el Señor Dios nuestro».

Con estas y otras muchas razones dio testimonio y los exhortaba diciendo:

«Salvaos de esta generación perversa».

Los que aceptaron sus palabras se bautizaron, y aquel día fueron agregadas unas tres mil personas.

Salmo 32,4-5.18-19.20.22

R/. La misericordia del Señor llena la tierra

La palabra del Señor es sincera,
y todas sus acciones son leales;
él ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena la tierra. R/.

Los ojos del Señor están puestos en sus fieles,
en los que esperan en su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte
y reanimarlos en tiempo de hambre. R/.

Nosotros aguardamos al Señor:
él es nuestro auxilio y escudo.
Que tu misericordia, Señor,
venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti. R/.

Lectura del santo evangelio según san Juan (20,11-18):

EN aquel tiempo, estaba María fuera, junto al sepulcro, llorando. Mientras lloraba, se asomó al sepulcro y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados, uno a la cabecera y otro a los pies, donde había estado el cuerpo de Jesús.

Ellos le preguntan:

«Mujer, ¿por qué lloras?».

Ella contesta:

«Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto».

Dicho esto, se vuelve y ve a Jesús, de pie, pero no sabía que era Jesús.

Jesús le dice:

«Mujer, ¿por qué lloras?».

Ella, tomándolo por el hortelano, le contesta:

«Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo lo recogeré».

Jesús le dice:

«¡María!».

Ella se vuelve y le dice.

«¡Rabbuní!», que significa: «¡Maestro!».

Jesús le dice:

«No me retengas, que todavía no he subido al Padre. Pero, ande, ve a mis hermanos y diles: “Subo al Padre mío y Padre vuestro, al Dios mío y Dios vuestro”».

María la Magdalena fue y anunció a los discípulos:

«He visto al Señor y ha dicho esto».

COMENTARIO

El autor del libro de los hechos pone en boca de Pedro un discurso dirigido a los israelitas en cuya memoria aún se conserva fresco el recuerdo de la pasión y muerte de Jesús. El objetivo central de la oración de Pedro es dar testimonio de la resurrección. Los oyentes llegan al punto de estar convencidos del mal proceder que se usó con Cristo. Más aún reconocen en él al enviado de Dios. La pregunta salta espontáneamente ¿qué haremos hermanos? Y la respuesta de Pedro es una clara invitación a la conversión interna y a la recepción del bautismo en el nombre de Jesucristo. Esta promesa de redención es preciso destacar que no queda limitada a los que pertenezcan al pueblo de Israel, sino que también se extiende a todos los extranjeros a cuantos llame el Señor Dios nuestro. La aceptación del mensaje es el medio para alcanzar la salvación.

Podemos preguntarnos si durante estos días hemos experimentado algo parecido. Recordemos lo vivido durante el triduo pascual. ¿Ha habido alguna palabra que nos haya traspasado el corazón, que haya roto la barrera de la rutina? ¿Hemos sentido alguna llamada a “hacer algo”, a salir de nuestra comodidad?

El evangelio de este Martes de Pascua nos presenta la aparición de Cristo resucitado a María Magdalena. Cronológicamente es esta, sin duda alguna, la primera aparición de Jesús y las palabras del Resucitado iluminan el camino de nuestra vida:

¿Por qué lloras? María Magdalena llora la muerte de Jesús. Va al sepulcro, ¡quién sabe con qué mezcla de sentimientos! Amor grande en todo caso. No es por las lágrimas el no reconocer a los dos ángeles vestidos de blanco o a Jesús a quien toma por el hortelano. Tras comprobar que el cadáver no está piensa: Se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto., la misma observación que le hace a Jesús, al que confunde y le dice yo lo recogeré. Todo ello funciona con lógica humana sin aludir a la resurrección, si bien, como los discípulos, ha oído hablar de ello. Sólo su nombre cargado de amor, la despierta de la penumbra: María... Maestro... Jesús le pregunta antes por la razón de su llanto y ella no le ha identificado; basta la llamada personal y amorosa de Jesús para que lo reconozca y acepte su resurrección. Porque ha escuchado la voz de Jesús. La palabra se hace creíble e inteligible al creer en él.

¿A quién buscas? He aquí otra pregunta ¿Qué anhelamos, en el fondo de nuestra vida? ¿Qué se esconde detrás de nuestro desasosiego, de nuestros sinsabores, de esa sensación de que las cosas no resultan como habíamos imaginado?

Suéltame le dice Jesús. Quisiéramos que Jesús fuera como una varita mágica, siempre al alcance de la mano, para ir cambiando las cosas a nuestro antojo. Y, sin embargo, el Resucitado es un amigo, que siempre está a nuestro lado, pero que no se deja dominar. Lo tenemos sin poseerlo. Lo tocamos sin apresararlo. Lo confesamos sin verlo.

Ve a mis hermanos y díles. Otra vez la llamada a salir de nosotros mismos y ponernos en camino. No es que comuniquemos lo que tenemos perfectamente claro, sino que, comunicando la buena noticia, se va aclarando el misterio de su presencia.

Semana 1.- 3 Miércoles

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (3,1-10):

EN aquellos días, Pedro y Juan subían al templo, a la oración de la hora nona, cuando vieron traer a cuestas a un lisiado de nacimiento. Solían colocarlo todos los días en la puerta del templo llamada «Hermosa, para que pidiera limosna a los que entraban. Al ver entrar en el templo a Pedro y a Juan, les pidió limosna. Pedro, con Juan a su lado, se quedó mirándolo y le dijo:

«Míranos».

Clavó los ojos en ellos, esperando que le darían algo. Pero Pedro le dijo:

«No tengo plata ni oro, pero te doy lo que tengo: en nombre de Jesucristo Nazareno, levántate y anda».

Y agarrándolo de la mano derecha lo incorporó. Al instante se le fortalecieron los pies y los tobillos, se puso en pie de un salto, echó a andar y entró con ellos en el templo por su pie, dando brincos y alabando a Dios. Todo el pueblo lo vio andando y alabando a Dios, y, al caer en la cuenta de que era el mismo que pedía limosna sentado en la puerta Hermosa del templo, quedaron estupefactos y desconcertados ante lo que le había sucedido.

Salmo 104,1-2.3-4.6-7.8-9

R/. Que se alegren los que buscan al Señor

Dad gracias al Señor, invocad su nombre,
dad a conocer sus hazañas a los pueblos.
Cantadle al son de instrumentos,
hablad de sus maravillas. R/.

Gloriaos de su nombre santo,
que se alegren los que buscan al Señor.
Recurrid al Señor y a su poder,
buscad continuamente su rostro. R/.

¡Estirpe de Abrahán, su siervo;
hijos de Jacob, su elegido!
El Señor es nuestro Dios,
él gobierna toda la tierra. R/.

Se acuerda de su alianza eternamente,
de la palabra dada, por mil generaciones;
de la alianza sellada con Abrahán,
del juramento hecho a Isaac. R/.

Lectura del santo evangelio según san Lucas (24,13-35):

AQUEL mismo día, el primero de la semana, dos de los discípulos de Jesús iban caminando a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén unos setenta estadios; iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo.

Él les dijo:

«¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?».

Ellos se detuvieron con aire entristecido. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le respondió:

«¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabe lo que ha pasado estos días?».

Él les dijo:

«¿Qué».

Ellos le contestaron:

«Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él iba a liberar a Israel, pero, con todo esto, ya estamos en el tercer día desde que esto sucedió. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues habiendo ido muy de mañana la sepulcro, y no habiendo encontrado su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles, que dicen que está vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron».

Entonces él les dijo:

«¡Qué necios y torpes sois para creer lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto y entrara así en su gloria».

Y, comenzado por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras.

Llegaron cerca de la aldea adonde iban y él simuló que iba a seguir caminando; pero ellos lo apremiaron, diciendo:

«Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída».

Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista.

Y se dijeron el uno al otro:

«¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?».

Y, levantándose en aquel momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo:

«Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón».

Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

COMENTARIO

En la primera lectura nos trae a la memoria aquella curación similar, hecha por Jesús, del ciego de nacimiento. Es una escena llena de colorido, Pedro y Juan suben juntos al templo para la oración de nona, es decir a las tres de la tarde. Era la hora del sacrificio vespertino, con sus largos ritos, que duraban desde que el día comienza a declinar, hasta su ocaso. Pedro y Juan aún no han comprendido en profundidad la ruptura que el nuevo sacrificio de Cristo ha provocado con respecto al Templo y a la ley mosaica. Admitir esta ruptura será humanamente doloroso y solamente se producirá gradualmente y en medio de muestres tensiones.

El intento de Pedro es el demostrar mediante signos admirables que Jesús, en cuyo nombre se realiza el prodigio, es el verdadero enviado de Dios. Se sitúa de esta forma en la misma línea que Jesús, quien trató también de confirmar sus palabras con sus obras maravillosas.

Pedro y Juan, no pueden ofrecer oro ni plata. Dan con ello un testimonio de pobreza, tan necesario siempre en la Iglesia. Ofrecen aquello de lo que están llenos: Jesús Nazareno, puesto que la curación no es más que un signo para que Jesús sea aceptado.

En este Miércoles de Pascua el relato de los discípulos de Emaús nos recuerda que nosotros somos como esos discípulos de Emaús. Somos los dimisionarios tristes y ofuscados.

Die Jesús: ¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino? El Resucitado es un terapeuta que quiere ayudarnos a viajar hasta nuestras raíces. Ayer nos preguntaba por las razones de nuestro llanto. Hoy quiere saber lo que nos traemos entre manos. ¿Cuáles son nuestras preocupaciones actuales? ¿A qué estamos prestando atención? ¿Qué o quién ocupa nuestros intereses, nuestro tiempo? ¿De qué solemos hablar con las personas de nuestro entorno?

¿No era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar en su gloria? Ese “era necesario” nos trae de cabeza. ¿Cómo puede ser “necesario” el sufrimiento? ¿Qué valor puede tener la muerte? Y, sin embargo, en este misterioso “era necesario” se esconde el proyecto de amor de Dios hacia el mundo, la razón que da sentido a nuestras noches oscuras.

¿Cómo podemos reaccionar ante las palabras del Resucitado? Tal vez haciendo nuestras las de los discípulos de Emaús:

Quédate con nosotros. El Resucitado siempre aparece en el camino de nuestra vida, pero siempre hace ademán de seguir adelante. Este estar sin ser visto, esta presencia ausente, esta cercanía distante, alimenta nuestro deseo, provoca nuestra búsqueda. Sólo puede decir “quédate” quien ha sido tocado y anhela la posesión total: “¿A dónde te escondiste, amado, y me dejaste con gemido?”

¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras? Las brasas de nuestras vidas están, a menudo, cubiertas con las cenizas del cansancio, el aburrimiento, la desesperación. ¿Cómo encender lo que parece completamente extinguido? ¿De dónde brota el fuego interior? ¡De la palabra de Jesús! Cada día, cuando nos acercamos al evangelio, somos como ese mendigo que estaba sentado junto a la puerta Hermosa del templo. Pedimos la limosna de la luz, de la alegría.

Semana 1.- 4 Jueves

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (3,11-26):

EN aquellos días, mientras el paralítico curado seguía aún con Pedro y Juan, todo el pueblo, asombrado, acudió corriendo al pórtico llamado de Salomón, donde estaban ellos.

Al verlo, Pedro dirigió la palabra a la gente:

«Israelitas, ¿por qué os admiráis de esto? ¿Por qué nos miráis como si hubiéramos hecho andar a este con nuestro propio poder o virtud? El Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su siervo Jesús, al que vosotros entregasteis y de quien renegasteis ante Pilato, cuando había decidido soltarlo.

Vosotros renegasteis del Santo y del Justo, y pedisteis el indulto de un asesino; matasteis al autor de la vida, pero Dios lo resucitó de entre los muertos, y nosotros somos testigos de ello. Por la fe en su nombre, este, que veis aquí y que conocéis, ha recobrado el vigor por medio de su nombre; la fe que viene por medio de él le ha restituido completamente la salud, a la vista de todos vosotros.

Ahora bien, hermanos, sé que lo hicisteis por ignorancia, al igual que vuestras autoridades; pero Dios cumplió de esta manera lo que había predicho por los profetas, que su Mesías tenía que padecer.

Por tanto, arrepentíos y convertíos, para que se borren vuestros pecados; para que vengan tiempos de consuelo de parte de Dios, y envíe a Jesús, el Mesías que os estaba destinado, al que debe recibir el cielo hasta el tiempo de la restauración universal, de la que Dios habló desde antiguo por boca de sus santos profetas.

Moisés dijo: “El Señor Dios vuestro hará surgir de entre vuestros hermanos un profeta como yo: escuchadle todo lo que os diga; y quien no escuche a ese profeta será excluido del pueblo”. Y, desde Samuel en adelante, todos los profetas que hablaron anunciaron también estos días. Vosotros sois los hijos de los profetas, los hijos de la alianza que hizo Dios con vuestros padres, cuando le dijo a Abrahán: “En tu descendencia serán bendecidas todas las familias de la tierra”. Dios resucitó a su Siervo y os lo envía en primer lugar a vosotros para que os traiga la bendición, apartándoos a cada uno de vuestras maldades».

Salmo 8,2a.5.6-7.8-9

R/. Señor, dueño nuestro
¡que admirable es tu nombre en toda la tierra!

Señor, dueño nuestro,
¿qué es el hombre,
para que te acuerdes de él,
el ser humano, para darle poder? R/.

Lo hiciste poco inferior a los ángeles,
lo coronaste de gloria y dignidad,
le diste el mando sobre las obras de tus manos,

todo lo sometiste bajo sus pies. R/.

Rebaños de ovejas y toros,
y hasta las bestias del campo,
las aves del cielo, los peces del mar,
que trazan sendas por el mar. R/.

Lectura del santo evangelio según san Lucas (24,35-48):

EN aquel tiempo, los discípulos de Jesús contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Estaban hablando de estas cosas, cuando él se presentó en medio de ellos y les dice:

«Paz a vosotros».

Pero ellos, aterrorizados y llenos de miedo, creían ver un espíritu.

Y él les dijo:

«¿Por qué os alarmáis?, ¿por qué surgen dudas en vuestro corazón? Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona. Palpadme y daos cuenta de que un espíritu no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo».

Dicho esto, les mostró las manos y los pies. Pero como no acababan de creer por la alegría, y seguían atónitos, les dijo:

«¿Tenéis ahí algo de comer?».

Ellos le ofrecieron un trozo de pez asado. Él lo tomó y comió delante de ellos.

Y les dijo:

«Esto es lo que os dije mientras estaba con vosotros: que era necesario que se cumpliera todo lo escrito en la Ley de Moisés y en los Profetas y Salmos acerca de mí».

Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras.

Y les dijo:

«Así está escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día y en su nombre se proclamará la conversión para el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto».

COMENTARIO

La lectura recoge el segundo discurso de Pedro al pueblo. Podemos distinguir dos partes principales: una, de carácter apologético, haciendo ver que el milagro obrado en el cojo de nacimiento es debido a Jesucristo a quien los judíos crucificaron, pero Dios resucitó de entre los muertos, de todo lo cual ellos, los apóstoles, son testigos; y otra, de carácter parenético, exhortando a sus oyentes al arrepentimiento y a la fe en Jesús, si quieren tener parte en las

bendiciones mesiánicas. Es de destacar el hecho de que esta conversión no viene impuesta. Muy al contrario, Pedro se muestra comprensivo con la acción de los judíos y, más concretamente, de sus jefes, de dar muerte a Jesús. Es esta una lección importante para la Iglesia de todos los tiempos: la fe se anuncia, pero no se impone por la fuerza ni por la coacción.

En la tercera aparición de las descritas por Lucas, los apóstoles y los discípulos reunidos escuchan lo que cuentan los de Emaús y de pronto el Señor se aparece y les dice: Paz a vosotros, con este saludo se sintetiza todo lo mejor que nosotros podemos desear: la salud, la integración personal, la armonía con las personas, con la naturaleza, con Dios.

¿Por qué surgen dudas en vuestro interior? Creemos en la primavera porque vemos los brotes de vida en las yemas de los árboles. Creemos en el día porque cada mañana el sol vuelve a asomarse. ¿Cuáles son los signos para creer en la presencia del Resucitado? ¿Hombres y mujeres que, a pesar de sus limitaciones, entregan su vida? ¿Personas que superan una depresión? ¿Por qué nos resulta más fácil percibir los signos de la muerte que los de la vida? ¿Por qué somos capaces de criticar todo lo que va mal y nos cuesta tanto agradecer lo que hace que el mundo funcione un día más?

Mirad mis manos y mis pies. La alegría que nos regala el Resucitado no es el goce superficial de quien recorre un camino llano. Sus manos y sus pies conservan las huellas de los clavos. La suya es una victoria sobre la muerte. Quizá nunca acabamos de experimentar una alegría profunda porque no miramos de frente la huella de sus heridas. Creemos que seremos más felices huyendo de las personas que sufren, maquillando nuestros propios dolores. En ese "mirad" encontramos una clave para no entender la alegría pascual como una huida sino como una cercanía mayor a los crucificados de la vida.

¿Tenéis algo que comer? El Resucitado nunca nos resuelve la vida automáticamente. Cuenta lo que cada uno somos y tenemos. Más aún, quiere compartir ese poco de pan y de pescado que nosotros laboriosamente hemos conseguido. Tu poder multiplica la eficacia del hombre -canta el himno litúrgico- y crece cada día entre sus manos la obra de tus manos.

Semana 1.- 5 Viernes

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (4,1-12):

EN aquellos días, mientras Pedro y Juan hablaban al pueblo, después de que el paralítico fuese sanado, se les presentaron los sacerdotes, el jefe de la guardia del templo y los saduceos, indignados de que enseñaran al pueblo y anunciaran en Jesús la resurrección de los muertos. Los apresaron y los metieron en la cárcel hasta el día siguiente, pues ya era tarde. Muchos de los que habían oído el discurso creyeron; eran unos cinco mil hombres.

Al día siguiente, se reunieron en Jerusalén los jefes del pueblo, los ancianos y los escribas, junto con el sumo sacerdote Más, y con Caifás y Alejandro, y los demás que eran familia de sumos sacerdotes, Hicieron comparecer en medio de ellos a Pedro y a Juan y se pusieron a interrogarlos:

«¿Con qué poder o en nombre de quién habéis hecho eso vosotros?».

Entonces Pedro, lleno de Espíritu Santo, les dijo:

«Jefes del pueblo y ancianos: Porque le hemos hecho un favor a un enfermo, nos interrogáis hoy para averiguar qué poder ha curado a ese hombre; quede bien claro a todos vosotros y a todo Israel que ha sido el Nombre de Jesucristo el Nazareno, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de entre los muertos; por este Nombre, se presenta este sano ante vosotros. Él es “la piedra que desechasteis vosotros, los arquitectos, y que se ha convertido en piedra angular”; no hay salvación en ningún otro, pues bajo el cielo no se ha dado a los hombres otro nombre por el que debamos salvarnos».

Salmo 117,1-2.4.22-24.25-27a

R/. La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel:

eterna es su misericordia.

Digan los fieles del Señor:

eterna es su misericordia. R/.

La piedra que desecharon
los arquitectos es ahora la piedra angular.

Es el Señor quien lo ha hecho,

ha sido un milagro patente.

Éste es el día en que actuó el Señor:

sea nuestra alegría y nuestro gozo. R/.

Señor, danos la salvación;

Señor, danos prosperidad.

Bendito el que viene en nombre del Señor,

os bendecimos desde la casa del Señor;

el Señor es Dios, él nos ilumina. R/.

Lectura del santo evangelio según san Juan (21,1-14):

EN aquel tiempo, Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Y se apareció de esta manera:

Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, apodado el Mellizo; Natanael, el de Caná de Galilea; los Zebedeos y otros dos discípulos suyos.

Simón Pedro les dice:

«Me voy a pescar».

Ellos contestan:

«Vamos también nosotros contigo».

Salieron y se embarcaron; y aquella noche no cogieron nada. Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús.

Jesús les dice:

«Muchachos, ¿tenéis pescado?».

Ellos contestaron:

«No».

Él les dice:

«Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis».

La echaron, y no podían sacarla, por la multitud de peces. Y aquel discípulo a quien Jesús amaba le dice a Pedro:

«Es el Señor».

Al oír que era el Señor, Simón Pedro, que estaba desnudo, se ató la túnica y se echó al agua. Los demás discípulos se acercaron en la barca, porque río distaban de tierra más que unos doscientos codos, remolcando la red con los peces. Al saltar a tierra, ven unas brasas con un pescado puesto encima y pan.

Jesús les dice:

«Traed de los peces que acabáis de coger».

Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red repleta de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y aunque eran tantos, no se rompió la red.

Jesús les dice:

«Vamos, almorzad».

Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor.

Jesús se acerca, toma el pan y se lo da, y lo mismo el pescado.

Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a los discípulos después de resucitar de entre los muertos.

COMENTARIO

El milagro del cojo de nacimiento, muy bien aprovechado por Pedro en su discurso, estaba dando mucho que hacer a las autoridades judías, que, de una parte, no podían negar el hecho, y de otra, se obstinaban en defender su punto de vista, su prestigio y su autoridad, metiéndose por el único camino que parecía quedarles abierto; echar tierra encima y que nadie volviera a hablar del asunto.

A esta solución que tratan de imponer por la fuerza responden Pedro y Juan con valentía, diciendo que hay que obedecer a Dios antes que a los hombres y que ellos no callarán. La misma respuesta darán más tarde, cuando vuelvan a urgirles el mandato,. Les preguntan con qué poder y en nombre de quien han hecho el milagro. Es admirable la respuesta de Pedro diciendo que en nombre de Jesús Nazareno, a quien ellos crucificaron. Palabras de enorme alcance en las que omite toda mención de la Ley, en la que no se puede ya confiar para conseguir la salud. Es el mismo principio que se aplicará posteriormente en el Concilio de Jerusalén y el que luego desarrollará San Pablo al insistir sobre la universalidad de la salud cristiana, sin barreras de razas, de culturas, ni de clases sociales.

La lectura del evangelio nos narra una nueva aparición de Jesús resucitado. Si se insiste en su corporeidad es para probar que no se trata de un fantasma, sino del mismo Jesús. Y Jesús se aparece, no cuando sus discípulos están en oración, o esperando la realización de algún suceso prodigioso similar. No. La aparición tiene lugar cuando menos piensan en ello. Cuando todos se hallan entregados a las tareas de su profesión de pescadores.

Echad la red a la derecha y encontraréis. Siete expertos pescadores faenan toda la noche sin resultado, hasta que alguien desde la orilla les manda reanudar las tareas con promesa de una pesca milagrosa. Obedecen y se realiza el milagro: la red llena de peces. Entre dudas y certezas, piensan “Es el Señor”. Almuerzan juntos y, aun sabiendo que es él, ninguno se atreve a preguntarle. Es extraño. ¿y la espontaneidad de Pedro, el ímpetu de los Zebedeos, la confianza con que siempre se han desenvuelto con el Maestro? Algo nuevo hay en Jesús que no suscita esa espontaneidad. Jesús resucitado deja entrever signos de su divinidad, y el hombre se muestra despistado. Esta etapa culminará cuando el Espíritu ilumine las zonas en sombra propia de la condición humana.

Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis nos dicen también a nosotros el Señor. Seguid faenando, no renunciéis a asumir vuestras responsabilidades. Atreveos a ir un poco más lejos de donde estáis, a responder a algún nuevo desafío. De muy diversas maneras, durante el tiempo pascual, se nos invita a ir siempre más allá, como si la resurrección de Jesús nos proporcionara ese plus de audacia que necesitamos para vivir. La búsqueda constante de lo más fácil, de lo más cómodo, de lo más razonable, es el camino más directo a la tumba, la senda más antipascual, porque es como negarse a aceptar lo que ha sucedido el primer día de la semana.

Traed de los peces que acabáis de coger. Otra vez la llamada a aportar ese poco que ha sido fruto de nuestra búsqueda, de nuestro trabajo. Nuestras solas fuerzas no nos conducen a la experiencia de la vida, pero sin esfuerzo, sin el riesgo de lanzarnos mar adentro, tampoco reconocemos al Señor. Los mensajes de esta primera semana de Pascua combinan siempre el don y la búsqueda, la gracia del Señor que se hace visible y el esfuerzo de sus amigos que escrutan sus huellas por todas partes.

Semana 1.- 6 Sábado

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (4,13-21):

EN aquellos días, los jefes del pueblo, los ancianos y los escribas, viendo la seguridad de Pedro

y Juan, y notando que eran hombres sin letras ni instrucción, estaban sorprendidos. Reconocían que habían sido compañeros de Jesús, pero, viendo de pie junto a ellos al hombre que había sido curado, no encontraban respuesta. Les mandaron salir fuera del Sanedrín y se pusieron a deliberar entre ellos, diciendo:

«¿Qué haremos con estos hombres? Es evidente que todo Jerusalén conoce el milagro realizado por ellos, no podemos negarlo; pero, para evitar que se siga divulgando, les prohibiremos con amenazas que vuelvan a hablar a nadie de ese nombre».

Y habiéndolos llamado, les prohibieron severamente predicar y enseñar en el nombre de Jesús. Pero Pedro y Juan les replicaron diciendo:

«¿Es justo ante Dios que os obedezcamos a vosotros más que a él? Juzgadlo vosotros. Por nuestra parte no podemos menos de contar lo que hemos visto y oído».

Pero ellos, repitiendo la prohibición, los soltaron, sin encontrar la manera de castigarlos a causa del pueblo, porque todos daban gloria a Dios por lo sucedido.

Salmo 117,1.14-15.16-18.19-21

R/. Te doy gracias, Señor, porque me escuchaste

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
El Señor es mi fuerza y mi energía,
él es mi salvación. Escuchad:
hay cantos de victoria en las tiendas de los justos. R/.

La diestra del Señor es excelsa,
la diestra del Señor es poderosa.
No he de morir, viviré para contar las hazañas del Señor.
Me castigó, me castigó el Señor,
pero no me entregó a la muerte. R/.

Abridme las puertas del triunfo,
y entraré para dar gracias al Señor.
Esta es la puerta del Señor:
los vencedores entrarán por ella.
Te doy gracias porque me escuchaste
y fuiste mi salvación. R/.

Lectura del santo evangelio según san Marcos (16,9-15):

JESÚS, resucitado al amanecer del primer día de la semana, se apareció primero a María Magdalena, de la que había echado siete demonios. Ella fue a anunciárselo a sus compañeros, que estaban de duelo y llorando.

Ellos, al oírle decir que estaba vivo y que lo había visto, no lo creyeron.
Después se apareció en figura de otro a dos de ellos que iban caminando al campo.
También ellos fueron a anunciarlo a los demás, pero no los creyeron.
Por último, se apareció Jesús a los Once, cuando estaban a la mesa, y les echó en cara su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que lo habían visto resucitado.
Y les dijo:
«Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación».

COMENTARIO

La curación del cojo de nacimiento, realizada en nombre de Jesús de Nazaret, que ha resucitado de entre los muertos y a quien vosotros crucificasteis, tuvo todas las características de un acontecimiento sensacional, con amplias resonancias en el pueblo judío. El orden público se ve alterado. Esta era al menos la opinión o el temor de los jefes del pueblo. El caso se repite con frecuencia. Cuando quien está en el mando ve que el favor de los súbditos puede escapársele, muy fácilmente puede caer en la tentación de afirmar que es el orden público lo que se altera. Con más frecuencia de la que fuera de desear los intereses de grupo particulares se identifican con el bien común, dando lugar a situaciones de violencia establecida. No son cristianos los caminos de la violencia, pero sí que lo son, los de la denuncia profética y los de la resistencia no violenta. El cristiano por exigencia de su fe, tiene que procurar no ser, por sistema, un conformista.

Juan y Pedro son sometidos a un juicio preventivo. Era esta una primera instancia que según la justicia judía, tenía que terminar en lo que hoy conocemos como una libertad vigilada. Por eso, la amonestación para que de allí en adelante guardaran silencio los Apóstoles. También hay que destacar la gallarda respuesta de los Apóstoles: Juzgad vosotros si es justo delante de Dios escucharos a vosotros más que a Dios...

En este sábado, Jesús nos regala dos últimos mensajes que se refieren a nuestro compromiso como apóstoles y seguidores suyos:

Id al mundo entero. Un seguidor de Jesús traspasa los límites del espacio y del tiempo porque empieza a vivir en clave de resurrección. El mandato de ir al mundo entero inaugura en nosotros un talante de apertura universal. La resurrección elimina todas las barreras étnicas, culturales, económicas, religiosas que los hombres hemos construido para acotar este mundo. Pensemos en el significado de estas palabras en este comienzo del tercer milenio, en el que vivimos una etapa de globalización. El mundo entero se ha convertido en la "aldea global". Esto no significa que tengamos que ir de un sitio para otro, o que estemos todo el día conectados a internet. Significa que hemos tomado conciencia de que todos formamos parte de la red de hijos e hijas de Dios, y de que todo lo que sucede en este mundo tiene que ver

conmigo. El mundo entero está concentrado en cada uno de nosotros y en el pequeño mundo de nuestro entorno. La novedad está en contemplar esto con ojos de universalidad.

Predicad el evangelio a toda la creación. La experiencia que nosotros vivimos de nuestros encuentros con Jesús, porque no podemos menos de contarle, lo que hemos visto y oído como dice S. Juan. La resurrección nos abre a un diálogo universal, pero no a un universo vacío. Hablar de Jesús con el lenguaje de la propia vida es algo a lo que no podemos renunciar y nos manda el Maestro..

Domingo 2º de Pascua /B

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (4,32-35):

En el grupo de los creyentes todos pensaban y sentían lo mismo: lo poseían todo en común y nadie llamaba suyo propio nada de lo que tenía. Los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con mucho valor. Y Dios los miraba a todos con mucho agrado. Ninguno pasaba necesidad, pues los que poseían tierras o casas las vendían, traían el dinero y lo ponían a disposición de los apóstoles; luego se distribuía según lo que necesitaba cada uno.

Salmo 117,2-4.16ab-18.22-24

R/. Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia

Diga la casa de Israel: eterna es su misericordia.

Diga la casa de Aarón: eterna es su misericordia.

Digan los fieles del Señor: eterna es su misericordia. R/.

La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.

Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente.

Éste es el día en que actuó el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo. R/.

Señor, danos la salvación;

Señor, danos prosperidad.

Bendito el que viene en nombre del Señor,
os bendecimos desde la casa del Señor;
el Señor es Dios, él nos ilumina. R/.

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan (5,1-6):

Todo el que cree que Jesús es el Cristo ha nacido de Dios; y todo el que ama a Dios que da el ser ama también al que ha nacido de él. En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios: si amamos a Dios y cumplimos sus mandamientos. Pues en esto consiste el amor a Dios: en que guardemos sus mandamientos. Y sus mandamientos no son pesados, pues todo lo que ha nacido de Dios vence al mundo. Y lo que ha conseguido la victoria sobre el mundo es nuestra fe. ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? Éste es el que vino con agua y con sangre: Jesucristo. No sólo con agua, sino con agua y con sangre; y el Espíritu es quien da testimonio, porque el Espíritu es la verdad.

Lectura del santo evangelio según san Juan (20,19-31):

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos.

Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros.»

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor.

Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.»

Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.»

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús.

Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor.»

Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo.»

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos.

Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros.»

Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.»

Contestó Tomás: «¡Señor mío y Dios mío!»

Jesús le dijo: «¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto.»

Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos.

Éstos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

COMENTARIO 2º de PASCUA /B

1. El camino de la fe. Hemos celebrado hace unos días la fiesta de las fiestas del calendario cristiano: la Pascua de Jesús Resucitado. Si se ha tenido la suerte de vivir la Vigilia Pascual, mejor todavía para captar lo que tiene de dichoso el mensaje de este día. Jesús ha vencido la muerte para todos. La revolución de la Pascua nace de este hecho: la muerte no es la ganadora

en la lucha de la vida. Lo es la vida. La muerte antes parecía que era el final; ahora sabemos que es el comienzo, es la primavera. Jesús resucitado no es uno más en mi vida. Jesús se hace presente en mis dudas, en mis noches, en mis sueños, en mis esperanzas de vivir más allá de la muerte.

2. El Ev. nos ha hablado de Tomás que sale de sopetón dudando de la Resurrección. Es una maravillosa escena real, insustituible, próxima, entrañablemente nuestra, necesaria y humana, de aquello que podríamos llamar la escenografía de la Pascua. En ella se combina la ternura y la tozudez; la tristeza de una crisis de fe o de esperanza (que en el fondo es lo mismo) con la presencia de Jesús que conforta y, sin regañar, anima a seguir adelante. También encontramos una nueva bienaventuranza que Jesús nos dirige, pensando en nosotros los posibles Tomases: Dichosos los que, sin ver, creerán... El gran problema de Tomás fue que, empujado por la catástrofe que supuso la muerte de Jesús, dejó el grupo, dejó la Comunidad, arrastrando la crisis y su amargura sólo, sin los otros: dubitativo, quedó lleno de interrogantes como tanta gente que se plantea el sentido de la vida, de la muerte y del creer por su cuenta exclusivamente. Pero en el fondo el Señor ya sabe que en estos momentos puede más la frustración que la confianza y le da una nueva oportunidad.

3. Y todo pasa en el Cenáculo, Un lugar inseparable de la gran fiesta de la Pascua de Jesús: - el lugar dónde se ha celebrado la Eucaristía,
-el lugar dónde se superan los miedos (lo dicen explícitamente los evangelistas) y se abren las puertas a los nuevos dinamismos que viene a traer el Resucitado: Id y predicad.
- el lugar dónde se recupera el hermano en la Comunidad, sin reprocharle nada. Todos tenemos derecho a dudar, a sufrir alguna vez una "depre".
- el lugar dónde se viven las grandes alegrías, tal y como se lo dicen a Tomás sus compañeros: "Hemos visto el Señor!" - La alegría de saber que el Padre, resucitando a Jesús hace que la muerte quede tragada por la vida, y le da la razón a él y no permite que la muerte pueda más que él. Pero, por encima de todo, es el lugar dónde el Resucitado se nos manifiesta! Aquí en la celebración. ¿Quién no siente añoranza de un Cenáculo en su vida? Entremos. No hace falta llamar. Estamos aquí en la celebración. Desde aquel día de la primera Pascua, las puertas están abiertas de par en par...para creer y esperar en la Resurrección.

Lunes 9- Fiesta de la Anunciación

Lectura del libro de Isaías (7,10-14;8,10):

En aquel tiempo, el Señor habló a Acáz: «Pide una señal al Señor, tu Dios: en lo hondo del abismo o en lo alto del cielo.»

Respondió Acáz: «No la pido, no quiero tentar al Señor.»

Entonces dijo Dios: «Escucha, casa de David: ¿No os basta cansar a los hombres, que cansáis incluso a mi Dios? Pues el Señor, por su cuenta, os dará una señal: Mirad: la virgen está encinta y da a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel, que significa "Dios-con-nosotros".»

Salmo 39,7-8a.8b-9.10.11

R/. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
y, en cambio, me abriste el oído;
no pides sacrificio expiatorio,
entonces yo digo: «Aquí estoy.» R/.

«Como está escrito en mi libro
para hacer tu voluntad.»
Dios mío, lo quiero,
y llevo tu ley en las entrañas. R/.

He proclamado tu salvación
ante la gran asamblea;
no he cerrado los labios:
Señor, tú lo sabes. R/.

No me he guardado en el pecho tu defensa,
he contado tu fidelidad y tu salvación,
no he negado tu misericordia
y tu lealtad ante la gran asamblea. R/.

Lectura de la carta a los Hebreos (10,4-10):

Es imposible que la sangre de los toros y de los machos cabríos quite los pecados. Por eso, cuando Cristo entró en el mundo dijo: «Tú no quieres sacrificios ni ofrendas, pero me has preparado un cuerpo; no aceptas holocaustos ni víctimas expiatorias. Entonces yo dije lo que está escrito en el libro: "Aquí estoy, oh Dios, para hacer tu voluntad."» Primero dice: «No quieres ni aceptas sacrificios ni ofrendas, holocaustos ni víctimas expiatorias», que se ofrecen según la Ley. Después añade: «Aquí estoy yo para hacer tu voluntad.» Niega lo primero, para afirmar lo segundo. Y conforme a esa voluntad todos quedamos santificados por la oblación del cuerpo de Jesucristo, hecha una vez para siempre.

Lectura del santo evangelio según san Lucas (1,26-38):

A los seis meses, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María.

El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.»

Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquél.

El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu

vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.»

Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco a varón?»

El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel, que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible.»

María contestó: «Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.»

Y la dejó el ángel.

COMENTARIO

Con motivo de esta fiesta podríamos hacer un viaje espiritual al lugar de la Anunciación de María y encarnación del Verbo. Cuando vamos a Nazaret lo primero que nos llama la atención es la cúpula que corona la basílica de la Anunciación, ha sido comparada al cáliz de un inmenso lirio invertido. Toda la Basílica nos habla de María, los mosaicos brillantes con las vírgenes patronas de diversos países, la letra M que se repite en lo alto de los techos y sobre todo en el plano inferior donde se encuentra el lugar más importante de todo el conjunto, los restos de un antiguo baptisterio y finalmente la cueva de la Anunciación. Este es el lugar más atrayente que aparece revestido de una enorme sencillez y pobreza y una inscripción sobre el mármol frontal del altar que dice: Aquí el Verbo de Dios se hizo carne.

La Fiesta de la Anunciación es al mismo tiempo la fiesta de la encarnación del Verbo, donde comienza nuestra salvación, Dios ha entrado en la historia humana, se ha hecho hombre para que los hombres podamos participar en la naturaleza divina

Este doble movimiento del proyecto divino tiene un punto de apoyo en la maternidad divina de María. Ella es el puente que une las dos orillas. En el seno de María se operó el hecho más sorprendente de la historia: el encuentro personal de Dios con el hombre, tan personal que la Palabra eterna, el Hijo del Padre, se hace humano en María y se encarna en nuestra raza. Si no fuera dato de fe, nos parecería pura fantasía mitológica.

El relato evangélico de s. Lucas está trazado según el modelo de las narraciones que cuentan la vocación de los profetas. Dios, se acerca al elegido generalmente por medio de un ángel para realizar una misión especial. El elegido considera su misión muy difícil y pone alguna dificultad derivada de su debilidad. Dios suele ofrecerle una señal como garantía y una promesa de su presencia y ayuda y el elegido suele dar su consentimiento y aceptar el mensaje.

Advertimos estas etapas en el relato evangélico: 1ª. Saludo del ángel y comunicación a María de la misión que Dios le confía: "Darás a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús".

2ª. Objeción de María: "¿Cómo será eso, pues no conozco varón?".

3ª. Solución al problema: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti".

4ª. Un signo de esa acción de Dios: el embarazo de Isabel.

5ª. Aceptación de María: "Hágase en mí según tu palabra".

Este "hágase" de María hace eco a la disponibilidad de Cristo mismo al entrar en el mundo. En su diálogo inicial con el Padre, Jesús declara el programa resumen de su vida: "Aquí estoy, oh Dios, para hacer tu voluntad"

Dios es optimista respecto del hombre. A pesar de los sorprendentes avances tecnológicos, los medios de comunicación social nos transmiten un fondo de pesimismo antropológico.

¿Tendrá el hombre redención posible de la injusticia, opresión, esclavitud, violencia, degradación personal y destrucción ecológica? ¿Llegará el hombre alguna vez a ser libre de verdad, dueño de sí, solidario con los demás y, en definitiva, hijo de Dios y hermano de los hombres?

El mensaje de la fiesta de la Anunciación del Señor, es decir, la encarnación de Dios, es respuesta positiva y de un optimismo esperanzador. A pesar de todo, Dios cree en el hombre; y tanto, que se encarna y se hace uno de nosotros. Dios cree en el ser humano que él formó y no está celoso de la libertad que le dio; pues tanto más creador es Dios cuanto más responsabiliza al hombre respecto de la obra de sus manos.

El "aquí estoy" de Cristo y el "hágase" de María son un "sí" para el hombre nuevo, para la nueva humanidad reconciliada con Dios por Cristo.

Sabíamos, Señor, que eres bueno y que nos quieres bien; pero hoy lo demuestras palpablemente, una vez más, a tu estilo: con un optimismo a toda prueba y una entrega sin reservas.

¿Quién daría un céntimo por nosotros, tan ruines y ruinosos? Pero tú rompes todos los moldes y todos los cálculos; tú amas al hombre, hasta hacerte uno más entre nosotros.

Gracias, Señor, porque elegiste a María de Nazaret como la Madre de Jesús, tu Hijo.

Al celebrar su encarnación, concédenos renovar nuestra vieja y mezquina mentalidad

para revestirnos de la nueva condición humana a tu imagen, la condición de hijos tuyos y hermanos de los hombres. Amén.

Semana 2.- Martes

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (4,32-37):

EL grupo de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma: nadie llamaba suyo propio nada de lo que tenía, pues lo poseían todo en común.

Los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con mucho valor. Y se los

miraba a todos con mucho agrado. Entre ellos no había necesitados, pues los que poseían tierras o casas las vendían, traían el dinero de lo vendido y lo ponían a los pies de los apóstoles; luego se distribuía a cada uno según lo que necesitaba.

José, a quien los apóstoles apellidaron Bernabé, que significa hijo de la consolación, que era levita y natural de Chipre, tenía un campo y lo vendió; llevó el dinero y lo puso a los pies de los apóstoles.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 92, 1ab. 1c-2. 5 (R/.: 1a)

R/. El Señor reina, vestido de majestad.

V/. El Señor reina, vestido de majestad;
el Señor, vestido y ceñido de poder. **R/.**

V/. Así está firme el orbe y no vacila.
Tu trono está firme desde siempre,
y tú eres eterno. **R/.**

V/. Tus mandatos son fieles y seguros;
la santidad es el adorno de tu casa,
Señor, por días sin término. **R/.**

Aleluya

Jn 3, 14b-15

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. Tiene que ser elevado el Hijo del hombre,
para que todo el que cree en él tenga vida eterna. **R/.**

EVANGELIO

Jn 3, 7b-15

Nadie ha subido al cielo sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre



Lectura del santo Evangelio según san Juan.

EN aquel tiempo, dijo Jesús a Nicodemo:

«Tenéis que nacer de nuevo; el viento sopla donde quiere y oyes su ruido, pero no sabes de dónde viene ni adónde va. Así es todo el que ha nacido del Espíritu».

Nicodemo le preguntó:

«¿Cómo puede suceder eso?».

Le contestó Jesús:

«¿Tú eres maestro en Israel, y no lo entiendes? En verdad, en verdad te digo: hablamos de lo que sabemos y damos testimonio de lo que hemos visto, pero no recibís nuestro testimonio. Si os hablo de las cosas terrenas y no me creéis, ¿cómo creeréis si os hablo de las cosas celestiales? Nadie ha subido al cielo sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre. Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna».

COMENTARIO

La lectura de hoy tomada de los Hechos de los Apóstoles nos presenta un sumario de la vida de la primitiva comunidad cristiana que ciertamente no hemos de idealizarla excesivamente, pero tampoco podemos los cristianos de hoy, dejar de considerar lo que hay de ejemplar en quienes nos precedieron para que se convierta en estímulo para nuestras vidas.

Convendría fijarnos en la unión fraternal existente entre todos los que tenían la misma fe, con la consecuencia inmediata de que entre ellos no había ningún necesitado.

El mensaje de este sumario como de los otros para nosotros es éste: la fe en Cristo resucitado, vivida a fondo nos ha de llevar a la comunión total en el amor fraterno, que se traduce en la unión, participación de bienes, tanto espirituales como materiales y ayuda mutua en todo. Este es el ideal que se nos propone, una utopía exigente como meta para un amor sin fronteras, según el mandato de Jesús.

Si este texto lo tomáramos al pie de la letra veríamos que hay casos que contradicen esta idílica imagen y en nuestras macrocomunidades no es fácil reproducir estas imágenes tan

optimistas. No obstante, el ideal propuesto mantiene su valor de reto a la utopía cristiana del amor fraterno, que es la nota esencial de la doctrina de Jesús.

Los rasgos propios de una comunidad cristiana según se desprenden de estos sumarios serían:

- 1.- Comunidad de fe atenta a la escucha de la palabra.
- 2.- Comunidad de vida y amor. Vivir unidos y en comunión de bienes.
- 3.- Comunidad eucarística: Eran constante en la fracción del pan y en las oraciones.
- 4.- Comunidad misionera. La misión es un rasgo fundamental del grupo cristiano.

El evangelio continúa con la conversación con Nicodemo. ¿Cómo puede ser esto?

A la pregunta de Nicodemo, Jesús no responde con explicaciones directas. La respuesta de Jesús afirma la autoridad de quien sabe lo que habla porque ha visto y conoce todo lo que les predica y esto hace válido su testimonio; afirma su autoridad sin dar una explicación racional sobre los modos de nacer de nuevo. ¿Cómo explicar con palabras humanas lo inefable? Jesús les dice que tendría que hablarles del cielo sin esperanza de ser entendido ya que tampoco le comprenden cuando les habla de cosas terrenales. Sí elige una imagen- el viento- para hacer comprensible la acción del Espíritu, para decir cual debe ser la actitud del creyente ante las iniciativas del Espíritu. Destaca en primer lugar la libertad del Espíritu para actuar donde quiere y, en seguida avisa: el creyente, tocado por el Espíritu Santo, no logrará encasillarlo en sus esquemas y potencias naturales ni explicar o describir su trayectoria; que no pida, pues, saber de dónde viene y a dónde va; invita con ello a la obediencia, a dejarse llevar por él, a no obstaculizar su acción pretendiendo administrarlo, utilizarlo según sus pequeños planes, desde luego no bien intencionados. Los que han nacido del Espíritu no preguntan al viento, huracán o brisa, sino que se dejan llevar. Este Espíritu, antes de impulsar, se aposenta y habla en el silencio interior y en la soledad de la contemplación.

Semana 2.- Miércoles

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (5,17-26):

EN aquellos días, el sumo sacerdote y todos los suyos, que integran la secta de los saduceos, en un arrebato de celo, prendieron a los apóstoles y los metieron en la cárcel pública. Pero, por la noche, el ángel del Señor les abrió las puertas de la cárcel y los sacó fuera, diciéndoles:

«Marchaos y, cuando lleguéis al templo, explicad al pueblo todas estas palabras de vida».

Entonces ellos, al oírlo, entraron en el templo al amanecer y se pusieron a enseñar. Llegó entre tanto el sumo sacerdote con todos los suyos, convocaron el Sanedrín y el pleno de los ancianos de los hijos de Israel, y mandaron a la prisión para que los trajesen. Fueron los guardias, no los encontraron en la cárcel, y volvieron a informar, diciendo:

«Hemos encontrado la prisión cerrada con toda seguridad, y a los centinelas en pie a las puertas; pero, al abrir, no encontramos a nadie dentro».

Al oír estas palabras, ni el jefe de la guardia del templo ni los sumos sacerdotes atinaban a explicarse qué había pasado. Uno se presentó, avisando:

«Mirad, los hombres que metisteis en la cárcel están en el templo, enseñando al pueblo». Entonces el jefe salió con los guardias y se los trajo, sin emplear la fuerza, por miedo a que el pueblo los apedrease.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 33, 2-3. 4-5. 6-7. 8-9 (R/.: 7ab)

R/. El afligido invocó al Señor, y él lo escuchó.

V/. Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren. **R/.**

V/. Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias. **R/.**

V/. Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
El afligido invocó al Señor,
él lo escuchó y lo salvó de sus angustias. **R/.**

V/. El ángel del Señor acampa en torno a sus fieles
y los protege.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él. **R/.**

Aleluya

Cf. Jn 3, 16

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. Tanto amó Dios al mundo,
que entregó a su Unigénito;
todo el que cree en él tiene vida eterna. R/.

EVANGELIO

Jn 3, 16-21

Dios envió a su Hijo para que el mundo se salve por él



Lectura del santo Evangelio según san Juan.

TANTO amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna.

Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.

El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Unigénito de Dios.

Este es el juicio: que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron la tiniebla a la luz, porque sus obras eran malas. Pues todo el que obra el mal detesta la luz, y no se acerca a la luz, para no verse acusado por sus obras.

En cambio, el que obra la verdad se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios.

COMENTARIO

Los rápidos progresos de la Iglesia y la estima que ante el pueblo iban adquiriendo los Apóstoles, provocan una fuerte reacción por parte del Sanedrín, que tratará de impedir por todos los medios la difusión del naciente cristianismo. Los Apóstoles han sido detenidos ya una vez por su predicación. Pero reinciden. Su detención es decretada de nuevo y no cabe esperar sino que esta vez la condena será pesada. Esta persecución a los apóstoles está motivada a la vez, por la defensa de determinadas tradiciones humanas y por las situaciones de poder y privilegio que gozaban las autoridades. Pero, durante la noche, el ángel del Señor saca fuera a los Apóstoles sin que los centinelas adviertan nada anormal. Una liberación análoga, aunque narrada con más detalle, tendrá lugar con San Pedro más adelante. La sorpresa de los sanedritas debió ser extraordinaria al enterarse de que los apóstoles ya no estaban en la cárcel. Con suma cautela, huyendo de la luz, sin aludir para nada a la huída milagrosa, son traídos de nuevo ante el Sanedrín.

Si tras su primera detención, los Apóstoles habían pedido precisamente a Dios que les hiciera patente su presencia mediante algunos signos para darles fuerza y valor, he aquí que han sido escuchados.

Seguimos leyendo el encuentro y el diálogo de Jesús y esa conversación de Jesús con Nicodemo debió ser muy interesante. Lo que ha llegado a nosotros son palabras que comunican lo más central de nuestra fe. Si el otro día Jesús nos decía que había que nacer de nuevo, hoy nos recuerda algo que, desgraciadamente, hemos olvidado muchas veces.

Jesús deja claro a Nicodemo que “tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único para que no perezca ninguno de los que creen en él.” Hemos escuchado y quizá meditado ya muchas veces este texto que debería estremecernos. Ese “tanto amó Dios al mundo” nos hace sentirnos realmente queridos. Más allá de las manifestaciones afectivas hay un signo de amor increíble: Dios se abaja, se hace uno de nosotros, se entrega a sí mismo para que tengamos vida y la tengamos abundante. No hay amor más grande.

Y si habla el evangelio de juicio y condenación, Jesús también dejó claro que “Dios no mandó su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.” El juicio de Dios no es de condenación. Ni siquiera es, como los de nuestro mundo, uno de esos juicios imparciales donde el juez con la ley en la mano dicta sentencia apoyado en los datos objetivos. Nada de eso. El juicio de Dios está hecho de misericordia, de amor, de comprensión, de perdón, de reconciliación. El juicio de Dios no es imparcial sino muy parcial. El juicio de Dios está basado en el prejuicio de mucho amor que nos tiene. El juicio de Dios es de salvación. El juicio de Dios no cierra las puertas de la celda tras nuestro paso sino que nos abre la esperanza a un horizonte de libertad y de vida. Jesús no vino a condenar al mundo, sino a traer salvación, vida y esperanza a este mundo tan atormentado y tan necesitado de una luz de esperanza.

Nosotros tenemos que recuperar para nuestro corazón ese “tanto amó Dios al mundo” y escucharlo muchas veces y meditarlo más, hasta que sintamos en lo más profundo de nuestro ser el abrazo cálido del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús.

Semana 2.- Jueves

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (5,27-33):

EN aquellos días, los apóstoles fueron conducidos a comparecer ante el Sanedrín y el sumo sacerdote los interrogó, diciendo:

«¿No os habíamos ordenado formalmente no enseñar en ese Nombre? En cambio, habéis llenado Jerusalén con vuestra enseñanza y queréis hacernos responsables de la sangre de ese hombre».

Pedro y los apóstoles replicaron:

«Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres. El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros matasteis, colgándolo de un madero. Dios lo ha exaltado con su diestra, haciéndolo jefe y salvador, para otorgar a Israel la conversión y el perdón de los

pecados. Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo, que Dios da a los que lo obedecen».

Ellos, al oír esto, se consumían de rabia y trataban de matarlos.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 33, 2 y 9. 17-18. 19-20 (R/.: 7ab)

R/. El afligido invocó al Señor, y él lo escuchó.

O bien:

R/. Aleluya.

V/. Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él. **R/.**

V/. El Señor se enfrenta con los malhechores,
para borrar de la tierra su memoria.
Cuando uno grita, el Señor lo escucha
y lo libra de sus angustias. **R/.**

V/. El Señor está cerca de los atribulados,
salva a los abatidos.
Aunque el justo sufra muchos males,
de todos lo libra el Señor. **R/.**

Aleluya

Jn 20, 29

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. Porque me has visto, Tomás, has creído, —dice el Señor—;
bienaventurados los que crean sin haber visto. R/.

EVANGELIO

Jn 3, 31-36

El Padre ama al Hijo y todo lo ha puesto en su mano



Lectura del santo Evangelio según san Juan.

EL que viene de lo alto está por encima de todos. El que es de la tierra es de la tierra y habla de la tierra. El que viene del cielo está por encima de todos. De lo que ha visto y ha oído da testimonio, y nadie acepta su testimonio. El que acepta su testimonio certifica que Dios es veraz.

El que Dios envió habla las palabras de Dios, porque no da el Espíritu con medida. El Padre ama al Hijo y todo lo ha puesto en su mano. El que cree en el Hijo posee la vida eterna; el que no crea al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios pesa sobre él.

COMENTARIO

Los Apóstoles han sido liberados por el ángel del Señor e inmediatamente acuden al Templo a continuar anunciando a Jesucristo y de nuevo son prendidos y llevados a la presencia del consejo. Los miembros del Sanedrín se oponen al anuncio de los apóstoles. Son reincidente según la autoridad que les había prohibido hablar de Cristo. La desobediencia se agrava porque de la enseñanza de los Apóstoles se desprende la responsabilidad del consejo en la muerte de Jesús.

La respuesta de los detenidos a estos cargos demuestra de nuevo la audacia de quienes están llenos de la fuerza del Espíritu: hay que obedecer a Dios... Y anuncian una vez más Cristo resucitado y exaltado por Dios como jefe y salvador.... Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu... Esta respuesta les exasperó... acabar con ellos. Se acentúa de nuevo el contraste entre la reacción violenta de las autoridades y la favorable simpatía del pueblo.

Los apóstoles testigos de todo lo que habían visto y oído procuraban transmitirlo por todos los medios posibles. ¡No había forma de callarlos! Lo intentaron los jefes del pueblo pero no lo consiguieron. Porque el Espíritu de Jesús hervía en su interior y les era imposible no obedecerlo. Gracias a ese testimonio hoy hemos recibido nosotros el tesoro del Evangelio.

Hoy somos nosotros los testigos. Gracias a los apóstoles y de tantos otros a lo largo de la historia cristiana hemos creído en el testimonio de Jesús que nos habla y comunica el amor del Padre. Hoy somos nosotros los que tenemos que dar testimonio de ese amor. Con nuestra

forma de vivir, de relacionarnos, de comprometernos con la justicia, de estar cerca de los pobres y oprimidos, de reconciliar, de perdonar, de acoger a los marginados, será como demos a entender a todos que el amor de Dios está en nuestros corazones.

Al texto evangélico de hoy precede el episodio en que Juan Bautista responde a los que, refiriéndose a Jesús, le dice: Aquel de quien diste testimonio está bautizando y todos de van con él. El Bautista ratifica su aval a favor de Cristo y como amigo del esposo, se felicita de su éxito y de la popularidad del joven rabino. Es preciso que él crezca y yo disminuya. Es ahora cuando parece ser el evangelista Juan quien expone sus reflexiones teológicas, siguiendo el hilo de la anterior conversación de Jesús con Nicodemo, que venimos leyendo desde el comienzo de la semana.

El testimonio de Juan Bautista se contrapone al de Nicodemo. Éste encuadra a Jesús dentro de sus ideas personales, de su ciencia humana, desde abajo; Juan por el contrario deja a Jesús en su trascendencia y en su misterio desde arriba.

El evangelista reflexiona y compara estas dos actitudes cuando distingue entre terrestre y celeste, es decir una manera de ver las cosas que agota su realidad y otra que respeta su misterio divino..

Y esta distinción implica un juicio y una separación entre quienes se suman a lo celestial y a lo que anuncia y quienes se limitan a los conceptos terrestres, sin apertura a la trascendencia.

Nicodemo consideraba a Jesús como un colega; el Bautista por el contrario, hace de El un enviado de Dios. Con el primero, el pueblo judío incrédulo sella su rechazo de la fe; con el segundo, un pequeño Resto penetra en el misterio de la verdad.

Semana 2.- 5 Viernes

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (5,34-42):

EN aquellos días, un fariseo llamado Gamaliel, doctor de la ley, respetado por todo el pueblo, se levantó en el Sanedrín, mandó que sacaran fuera un momento a los apóstoles y dijo:

«Israelitas, pensad bien lo que vais a hacer con esos hombres. Hace algún tiempo se levantó Teudas, dándose las de hombre importante, y se le juntaron unos cuatrocientos hombres. Fue ejecutado, se dispersaron todos sus secuaces y todo acabó en nada.

Más tarde, en los días del censo, surgió Judas el Galileo, arrastrando detrás de sí gente del pueblo; también pereció, y se disgregaron todos sus secuaces.

En el caso presente, os digo: no os metáis con esos hombres; soltadlos. Si su idea y su actividad son cosa de hombres, se disolverá; pero, si es cosa de Dios, no lograréis destruirlos, y os expondríais a luchar contra Dios».

Le dieron la razón y, habiendo llamado a los apóstoles, los azotaron, les prohibieron hablar en nombre de Jesús, y los soltaron. Ellos, pues, salieron del Sanedrín contentos de haber

merecido aquel ultraje por el Nombre. Ningún día dejaban de enseñar, en el templo y por las casas, anunciando la buena noticia acerca del Mesías Jesús.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 26, 1bcde. 4. 13-14 (R/.: cf. 4ac)

R/. Una cosa pido al Señor:
habitar en su casa.

O bien:

R/. Aleluya.

V/. El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar? **R/.**

V/. Una cosa pido al Señor,
eso buscaré:
habitar en la casa del Señor
por los días de mi vida;
gozar de la dulzura del Señor,
contemplando su templo. **R/.**

V/. Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.
Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor. **R/.**

Aleluya

Mt 4, 4b

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. No sólo de pan vive el hombre,
sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. R/.

EVANGELIO

Jn 6, 1-15

Repartió a los que estaban sentados todo lo que quisieron



Lectura del santo Evangelio según san Juan.

EN aquel tiempo, Jesús se marchó a la otra parte del mar de Galilea, o de Tiberíades. Lo seguía mucha gente, porque habían visto los signos que hacía con los enfermos.

Subió Jesús entonces a la montaña y se sentó allí con sus discípulos.

Estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos. Jesús entonces levantó los ojos y, al ver que acudía mucha gente, dice a Felipe:

«¿Con qué compraremos panes para que coman estos?».

Lo decía para probarlo, pues bien sabía él lo que iba a hacer.

Felipe le contestó:

«Doscientos denarios de pan no bastan para que a cada uno le toque un pedazo».

Uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dice:

«Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces; pero ¿qué es eso para tantos?».

Jesús dijo:

«Decid a la gente que se sienten en el suelo».

Había mucha hierba en aquel sitio. Se sentaron; solo los hombres eran unos cinco mil.

Jesús tomó los panes, dijo la acción de gracias y los repartió a los que estaban sentados, y lo mismo todo lo que quisieron del pescado.

Cuando se saciaron, dice a sus discípulos:

«Recoged los pedazos que han sobrado; que nada se pierda».

Los recogieron y llenaron doce canastos con los pedazos de los cinco panes de cebada que sobraron a los que habían comido. La gente entonces, al ver el signo que había hecho, decía:

«Este es verdaderamente el Profeta que va a venir al mundo».

Jesús, sabiendo que iban a llevárselo para proclamarlo rey, se retiró otra vez a la montaña él solo.

COMENTARIO

La reacción de Gamaliel, personaje de gran autoridad, equilibrada y serena, contrasta con la

del Sanedrín. Gamaliel recoge la línea de la respuesta de Pedro, Dios es el que dirige la historia, oponerse a su actuación sería luchar contra él. Pedro les ha devuelto la acusación de desobediencia a Dios; el curso de los acontecimientos demostrará la validez de esta recriminación.

El admitir que el movimiento cristiano pueda provenir de Dios demuestra en Gamaliel una gran amplitud de miras. El azotar a los apóstoles antes de soltarles se halla en la misma línea lógica- ilógica- que la flagelación de Jesús propuesta por Pilatos cuando afirmó que no encontrando delito en él, lo hacía azotar y luego dejarlo en libertad.

El nombre de Jesús sigue siendo una bandera discutida. De nuestra actitud dependerá que sea para nosotros y para nuestros hermanos piedra de tropiezo o fuerza de salvación

A partir de hoy hasta el sábado de la semana siguiente leeremos como evangelio el capítulo 6 de S. Juan que contiene la multiplicación de los panes y el discurso del pan de vida. El conjunto de estos ocho días constituye una oportunidad pascual para profundizar el tema de la fe en Jesús como verdadero pan de vida y pan eucarístico.

Este milagro es el único que es narrado por los cuatro evangelistas y con notables coincidencias, esto prueba la importancia que la Iglesia apostólica atribuyó a tal milagro por su largo alcance de signo. De hecho el signo de los panes y peces adquirió desde el principio un puesto destacado en la iconografía cristiana: frescos y mosaicos de las catacumbas y basílicas.

¿Cuántos millones de euros o de dólares harían falta para alimentar a todos los que tienen hambre en el mundo? Ciertamente no demasiados pero no se terminan de poner. Y sigue habiendo mucha gente sin saciar su hambre, sin tener cubierto el mínimo de necesidades naturales. Jesús no solucionó el problema de aquellas gentes. Como mucho dio de comer a unos pocos y un día. Al día siguiente volvieron a sentir la punzada del hambre.

Y, sin embargo, el milagro de la multiplicación de los panes tiene un profundo significado. Nos habla en primer lugar de la compasión de Jesús. El dolor de la gente, el hambre, la miseria, todo eso afecta a Jesús. Su corazón se llena de compasión. Eso vale para entonces y para ahora. Hoy, Jesús sigue estando cerca de todos los que sufren. No puede evitar su dolor. Pero si puede alargar la mano para acompañar, para compartir, para sentir con. Toda una forma de estar al lado de los demás. Es la forma de estar de Dios. Porque precisamente al estar así es como Jesús nos revela a Dios.

En segundo lugar, la multiplicación de los panes indica que Jesús hace lo que puede. Pero ese poder pasa por compartir lo que se tiene. No es broma. El milagro tiene su punto de partida en la aparición de un chico que fue capaz de abrir su mochila y poner en común lo que tenía. A partir de ahí se produce el milagro. Y hasta sobra. El milagro no nace de cero sino de la capacidad de los que están allí de abrirse a los demás y compartir lo que tienen.

Y, en tercer lugar, el milagro de Jesús produce la abundancia. Es la abundancia del Reino de Dios. Se terminó la penuria, la miseria, la pobreza, la angustia, la muerte. Y nace la esperanza, la vida, el amor, la fraternidad.

Por un momento, al compartir los panes y los peces, lo han experimentado. Igual que nosotros en la Eucaristía experimentamos por un momento que Jesús hecho Eucaristía hace de nosotros una familia.

No hacen falta millones de euros. Lo que hace falta es voluntad de compartir y de crear fraternidad como Jesús nos enseñó. Y el milagro se producirá.

Semana 2.- 6 Sábado

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (6,1-7):

EN aquellos días, al crecer el número de los discípulos, los de lengua griega se quejaron contra los de lengua hebrea, porque en el servicio diario no se atendía a sus viudas.

Los Doce, convocando a la asamblea de los discípulos, dijeron:

«No nos parece bien descuidar la palabra de Dios para ocuparnos del servicio de las mesas. Por tanto, hermanos, escoged a siete de vosotros, hombres de buena fama, llenos de espíritu y de sabiduría, y los encargaremos de esta tarea; nosotros nos dedicaremos a la oración y al servicio de la palabra».

La propuesta les pareció bien a todos y eligieron a Esteban, hombre lleno de fe y de Espíritu Santo; a Felipe, Prócoro, Nicanor, Timón, Parmenas y Nicolás, prosélito de Antioquía. Se los presentaron a los apóstoles y ellos les impusieron las manos orando.

La palabra de Dios iba creciendo y en Jerusalén se multiplicaba el número de discípulos; incluso muchos sacerdotes aceptaban la fe.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 32, 1-2. 4-5. 18-19 (R/.: 22)

R/. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.

O bien:

R/. Aleluya.

V/. Aclamad, justos, al Señor,
que merece la alabanza de los buenos.

Dad gracias al Señor con la cítara,
tocad en su honor el arpa de diez cuerdas. **R/.**

V/. La palabra del Señor es sincera,
y todas sus acciones son leales;
él ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena la tierra. **R/.**

V/. Los ojos del Señor están puestos en quien lo teme,
en los que esperan su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte
y reanimarlos en tiempo de hambre. **R/.**

Aleluya

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. Ha resucitado Cristo, que creó todas las cosas,
y se ha compadecido del género humano. **R/.**

EVANGELIO

Jn 6, 16-21

Vieron a Jesús caminando sobre el mar



Lectura del santo Evangelio según san Juan.

AL oscurecer, los discípulos de Jesús bajaron al mar, embarcaron y empezaron la travesía hacia Cafarnaún. Era ya noche cerrada, y todavía Jesús no los había alcanzado; soplaban un viento fuerte, y el lago se iba encrespando. Habían remado unos veinticinco o treinta estadios, cuando vieron a Jesús que se acercaba a la barca, caminando sobre el mar, y se asustaron. Pero él les dijo:

«Soy yo, no temáis».

Querían recogerlo a bordo, pero la barca tocó tierra en seguida, en el sitio adonde iban.

COMENTARIO

La lectura de hoy nos habla del problema de la comunidad de Jerusalén, que aunque estaba formada por judíos de la misma raza, eran diferentes en lengua y cultura. Unos eran judíos palestinos que hablaban hebreo-araméo, y otros eran judíos provenientes de la diáspora que hablaban griego; estos últimos expresaban en voz alta una queja: sus viudas son discriminadas al no ser atendidas debidamente en el suministro diario a los pobres.

Los apóstoles proponen a la comunidad que elija a siete varones ejemplares para que se hagan cargo de este servicio, quedando ellos liberados así para la oración y el servicio a la palabra. Presentados a los doce, éstos les imponen las manos orando. Así surgió un nuevo ministerio eclesial, que más tarde se identificó con el diaconado, si bien no se limitaron a la administración, pues Esteban y Felipe aparecen ocupados también en la evangelización.

Este pasaje nos describe un proceso de organización eclesial y un reparto de responsabilidades comunitarias y ya se apuntan las tres acciones pastorales básicas que construyen la comunidad desde dentro y potencian su misión hacia fuera: palabra, sacramentos y caridad, con una atención preferencial a los pobres, representados aquí en las viudas.

El evangelio de hoy nos puede ayudar a entender la situación que vive la Iglesia en la actualidad, porque hay personas que viven el momento presente de la Iglesia de una forma parecida a lo que experimentaron los discípulos de Jesús cuando se encontraron en su barca atravesando el lago de Genesaret cuando se hizo de noche, se levantó viento y el oleaje comenzó a golpear la barca. Aquellos comenzaron a temer por su vida. Y hoy algunos temen también por la Iglesia.

Podríamos anotar aquí lo que para algunos son los signos de que la barca de la Iglesia está a punto de naufragar. Desde los ataques de la prensa contra la Iglesia por cualquier motivo, pasando por las persecuciones que sufren los cristianos en diversas partes del mundo. Y ahí se ponen al mismo nivel las quemaduras de iglesias y persecuciones físicas a cristianos en algunos países de religión preferentemente musulmana y la indiferencia ante lo religioso que se respira en tantas partes de occidente. La falta de vocaciones, el secularismo, el materialismo y muchos otros "ismos" que se ven como amenazas terribles a nuestra identidad.

Lo peor es que algunos entienden con claridad que lo malo no está fuera de la Iglesia sino dentro de ella. El problema está en que algunos de los marineros de la tripulación de la barca no están nada convencidos de la dirección tomada ni del estilo de gobierno que impone la oficialidad. Se oponen a las normas y orientaciones que vienen de arriba. Actúan de forma independiente. Y todo esto basados en su lectura del Evangelio. Pero, claro, introducen la confusión entre el pueblo cristiano.

Hay que tomar medidas. Hay que hacer algo. Hay que poner un mando más fuerte. Se nos olvida que Jesús no está en peligro. Y nos dice a nosotros lo que les dijo a los discípulos: "Soy yo, no temáis." Parece que no les resultaba fácil a los discípulos reconocerle. Se habían hecho una idea de como era Jesús y ahora se presentaba de una forma diferente y con un mensaje que les liberaba del temor. Jesús estaba allí. Jesús está aquí. La barca, a pesar de las apariencias, no corre peligro. Los que van en la barca tienen que confiar en Jesús. Él es el

verdadero capitán y timonel. Lo nuestro es seguir, con nuestras luces, remando y bogando para que llegue a todos los puertos y para todos sea mensaje de buena nueva. Sin dejarnos llevar ni por el temor ni por el pesimismo.

Semana 3.- 0 Domingo-

LECTURAS CICLO B

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (3,13-15.17-19):

En aquellos días, Pedro dijo a la gente: «El Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su siervo Jesús, al que vosotros entregasteis y rechazasteis ante Pilato, cuando había decidido soltarlo. Rechazasteis al santo, al justo, y pedisteis el indulto de un asesino; matasteis al autor de la vida, pero Dios lo resucitó de entre los muertos, y nosotros somos testigos. Sin embargo, hermanos, sé que lo hicisteis por ignorancia, y vuestras autoridades lo mismo; pero Dios cumplió de esta manera lo que había dicho por los profetas, que su Mesías tenía que padecer. Por tanto, arrepentíos y convertíos, para que se borren vuestros pecados.»

Salmo 4,2.7.9

R/. Haz brillar sobre nosotros la luz de tu rostro, Señor

Escúchame cuando te invoco,
Dios, defensor mío;
tú que en el aprieto me diste anchura,
ten piedad de mí y escucha mi oración. R/.

Hay muchos que dicen:
«¿Quién nos hará ver la dicha,
si la luz de tu rostro
ha huido de nosotros?» R/.

En paz me acuesto
y en seguida me duermo,
porque tú solo, Señor,
me haces vivir tranquilo. R/.

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan (2,1-5):

Hijos míos, os escribo esto para que no pequéis. Pero, si alguno peca, tenemos a uno que abogue ante el Padre: a Jesucristo, el Justo. Él es víctima de propiciación por nuestros pecados, no sólo por los nuestros, sino también por los del mundo entero.

En esto sabemos que lo conocemos: en que guardamos sus mandamientos. Quien dice: «Yo lo conozco», y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso, y la verdad no está en él. Pero quien guarda su palabra, ciertamente el amor de Dios ha llegado en él a su plenitud. En esto conocemos que estamos en él.

Lectura del santo evangelio según san Lucas (24,35-48):

En aquel tiempo, contaban los discípulos lo que les había pasado por el camino y cómo habían reconocido a Jesús al partir el pan.

Estaban hablando de estas cosas, cuando se presenta Jesús en medio de ellos y les dice: «Paz a vosotros.»

Llenos de miedo por la sorpresa, creían ver un fantasma.

Él les dijo: «¿Por qué os alarmáis?, ¿por qué surgen dudas en vuestro interior? Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona. Palpadme y daos cuenta de que un fantasma no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo.»

Dicho esto, les mostró las manos y los pies.

Y como no acababan de creer por la alegría, y seguían atónitos, les dijo: «¿Tenéis ahí algo que comer?»

Ellos le ofrecieron un trozo de pez asado. Él lo tomó y comió delante de ellos.

Y les dijo: «Esto es lo que os decía mientras estaba con vosotros: que todo lo escrito en la ley de Moisés y en los profetas y salmos acerca de mí tenía que cumplirse.»

Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras.

Y añadió: «Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día, y en su nombre se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto.

»

COMENTARIO Domingo 3º de Pascua /B

Tras el fracaso de la cruz, una presencia inesperada, con la frescura de una madrugada sorprendente. “Es el Señor!” .Realmente ha resucitado reconocen los discípulos. El Señor de la Vida ha vencido la muerte, y nos espera en la otra orilla de nuestro fracaso porque estará siempre presente en nuestra historia. El Ev de hoy nos viene a decir que la R de Cristo no es un alucinamiento espiritual subjetivo de los apóstoles. Jesús comparte la vida nueva con ellos renovándoles su misión de hacer la iglesia, que por esto es apostólica. Él no quiere ser confundido con un fantasma o con un simple recuerdo. La Resurrección no se «demuestra» con evidencia matemática. Nos faltan neuronas para captarlo. Tampoco se «demuestran» matemáticamente las realidades más valiosas como la confianza y el amor. Aun cuando no es controlable, los signos y las consecuencias del hecho, sí que son controlables históricamente y son los que hacen racional nuestra fe en la R. Así, son signos creíbles por e., la muerte real de Jesús, el sepulcro vacío, el cambio de los apóstoles de miedosos y derrumbados en valientes hasta dar la sangre por afirmar la Resurrección y al poner en marcha la Iglesia en el momento en que todo parecía hundido y en un ambiente hostil como era el judío o el del imperio

romano. La R torció el cuello a la muerte que ya no es la última palabra de la vida. El amor y la R. son más grandes que la vida y que la muerte. La fe, hoy como ayer, no nos deja caer en el gran riesgo del hombre de hoy que es: el de abandonarnos ante la nada y vivir como si solamente contara esta vida y nada más. Hoy se trata “vivir a fondo, “a tope”, el momento presente. Lo que interesa, me dijo un estudiante, es vivir y divertirse. Estudiar es un palo pesado. Yo trataba de hacerle entender que estudiar es también vivir porque ensancha la calidad del vivir.

Pero somos fácilmente simplistas todos. Nos aferramos a las cosas materiales y se pierde la vida por la vida material, el ruido y la velocidad, y la evasión, y las cosas materiales hacen como un caparazón que ahoga otros ideales como la fidelidad y el esfuerzo, la constancia y otros ideales entre ellos el religioso, y nos apartamos de nosotros mismos, del centro de nuestro corazón y del silencio interior que es dónde podemos redescubrir que Dios es nuestro Padre que nos ha enviado a Jesús, que nos salva porque ha resucitado y que nos quiere hacer andar por el camino de lo que somos y creemos: Estamos hechos para amar y vivir más allá de las cosas materiales y más allá de la muerte. Quienes creen que su existencia ha sido satisfactoria porque han poseído mucho y se han divertido mucho y con esto ya están satisfechos es que a la vida no le han pedido lo suficiente. Las lecturas de hoy nos hacen levantar los ojos más allá y nos ayudan a comprender la trascendente misión de nuestra vida. Los cristianos creemos que el túnel de la muerte tiene salida por el otro lado. Lo ha abierto Jesús que nos espera más allá de la oscuridad de la muerte. Tengamos fe y esperanza aunque a veces cueste.

Semana 3.- 1 Lunes

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (6,8-15):

EN aquellos días, Esteban, lleno de gracia y poder, realizaba grandes prodigios y signos en medio del pueblo. Unos cuantos de la sinagoga llamada de los libertos, oriundos de Cirene, Alejandría, Cilicia y Asia, se pusieron a discutir con Esteban; pero no lograban hacer frente a la sabiduría y al espíritu con que hablaba.

Entonces indujeron a unos que asegurasen:

«Le hemos oído palabras blasfemas contra Moisés y contra Dios».

Alborotaron al pueblo, a los ancianos y a los escribas, y, viniendo de improviso, lo agarraron y lo condujeron al Sanedrín, presentando testigos falsos que decían:

«Este individuo no para de hablar contra el Lugar Santo y la Ley, pues le hemos oído decir que ese Jesús el Nazareno destruirá este lugar y cambiará las tradiciones que nos dio Moisés». Todos los que estaban sentados en el Sanedrín fijaron su mirada en él y su rostro les pareció el de un ángel.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 118, 23-24. 26-27. 29-30 (R/.: 1b)

R/. Dichoso el que camina en la ley del Señor.

O bien:

R/. Aleluya.

V/. Aunque los nobles se sienten a murmurar de mí,
tu siervo medita tus decretos;
tus preceptos son mi delicia,
tus enseñanzas son mis consejeros. R/.

V/. Te expliqué mi camino, y me escuchaste:
enséñame tus mandamientos;
instrúyeme en el camino de tus mandatos,
y meditaré tus maravillas. R/.

V/. Apártame del camino falso,
y dame la gracia de tu ley;
escogí el camino verdadero,
deseé tus mandamientos. R/.

Aleluya

Mt 4, 4b

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. No sólo de pan vive el hombre,
sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. R/.

EVANGELIO

Jn 6, 22-29

Trabajad, no por el alimento que perece, sino por el que perdura para la vida eterna



Lectura del santo Evangelio según san Juan.

DESPUÉS de que Jesús hubo saciado a cinco mil hombres, sus discípulos lo vieron caminando sobre el mar. Al día siguiente, la gente que se había quedado al otro lado del mar notó que allí no había habido más que una barca y que Jesús no había embarcado con sus discípulos, sino que sus discípulos se habían marchado solos.

Entretanto, unas barcas de Tiberíades llegaron cerca del sitio donde habían comido el pan después que el Señor había dado gracias. Cuando la gente vio que ni Jesús ni sus discípulos estaban allí, se embarcaron y fueron a Cafarnaún en busca de Jesús.

Al encontrarlo en la otra orilla del lago, le preguntaron:

«Maestro, ¿cuándo has venido aquí?».

Jesús les contestó:

«En verdad, en verdad os digo: me buscáis no porque habéis visto signos, sino porque comisteis pan hasta saciaros. Trabajad no por el alimento que perece, sino por el alimento que perdura para la vida eterna, el que os dará el Hijo del hombre; pues a este lo ha sellado el Padre, Dios».

Ellos le preguntaron:

«Y, ¿qué tenemos que hacer para realizar las obras de Dios?».

Respondió Jesús:

«La obra de Dios es esta: que creáis en el que él ha enviado».

COMENTARIO

Comienza el choque entre judaísmo y cristianismo. Hasta ahora ha habido, es cierto, persecuciones contra los Apóstoles, pero era cosa del Sanedrín que no querían que hablasen del nombre de Jesús; el pueblo por el contrario, los aplaudía y les tenía gran estima. Y es que Pedro y los Apóstoles exigían sí, la fe en Jesús, pero seguían observando fielmente la ley de Moisés; ahora, en cambio, el grupo de los helenistas, cuyo portavoz podemos ver en Esteban, parece moverse con más libertad, y los judíos comienzan a darse cuenta de que peligraba su situación de privilegio. No sólo matarán a Esteban, sino que desencadenarán una persecución contra los helenistas; no, sin embargo, contra los palestinos, quienes continuaban frecuentando el Templo y practicando la ley de Moisés, los cuales, por ello, podrán continuar actuando libremente en Jerusalén.

El autor de los Hechos, Lucas, probablemente se sirvió para redactar cuanto afecta a la persecución de Esteban, de un relato de origen paulino. En él vemos, cómo el martirio de Esteban nos es presentado como una reproducción del proceso y de la pasión de Jesús. Se puede ver en esto una cierta intención de orientación de vida, en el sentido de que el cristiano

debe esforzarse en imitar a Jesús, considerando principalmente que la muerte no es la última palabra.

Comenzamos el evangelio con la introducción del discurso llamado del pan de vida, del cual durante ocho días haremos lectura en la misa.

Concluida la multiplicación de los panes, Jesús despidió a la gente, que trataba de proclamarlo rey, y se retiró al monte a orar. Luego durante la noche y caminando sobre el agua, se reunió con sus discípulos que se dirigían en barca hacia Cafarnaún.

Como siempre ocurre con toda masa, la muchedumbre alimentada por Jesús hasta la saciedad con cinco panes querían un dios de uso y consumo, un dios que sirve a nuestros intereses y necesidades, que distribuye sus dones a merced de nuestros intereses.

Jesús, no obstante, ve en esa búsqueda una oportunidad para proclamar una consigna superior: Trabajad no por el alimento ,, sino el alimento que perdura.

Cuando la gente le pregunta ¿cómo podremos ocuparnos en el trabajo que Dios quiere? Este es el trabajo: que creáis en el que él ha enviado.

El resumen de lo que se propone como Voluntad del Padre es, a la vez, programa de vida: creer en el Hijo. La fe en Jesús es la clave que introduce al creyente en el universo de Dios y con la que se interpretan toda la revelación y el evangelio. Desde el que hay que “recapitular todas las cosas del cielo y de la tierra (Efec. 1, 10) para aproximarse al sentido de la historia y lo que ocurre ahora, hay que adentrarse en el mundo sobrenatural. No es tanto un proceso intelectual de indagación teológica cuanto una actitud de memoria actualizada de la presencia de Dios en la vida del creyente y el devenir de la historia. La fe debe conducir a la experiencia de Dios, a la que todo fiel puede llegar al margen del mayor o menor conocimiento teológico. Porque la fe, don de Dios, da vida antes que a la inteligencia de los misterios. La experiencia de Dios abarca a toda la persona hasta llevarla al compromiso vital, a la entrega radical, al martirio si llegara el caso. Jesús resume la tarea cristiana, el trabajo de seguimiento: que creáis en el que El ha enviado”.

Semana 3.- Martes

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (7,51–8,1a):

EN aquellos días, dijo Esteban al pueblo y a los ancianos y escribas:

«¡Duros de cerviz, incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros siempre resistís al Espíritu Santo, lo mismo que vuestros padres. ¿Hubo un profeta que vuestros padres no persiguieran? Ellos mataron a los que anunciaban la venida del Justo, y ahora vosotros lo habéis traicionado y asesinado; recibisteis la ley por mediación de ángeles y no la habéis observado».

Oyendo sus palabras se recomían en sus corazones y rechinaban los dientes de rabia. Esteban, lleno de Espíritu Santo, fijando la mirada en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús de pie a la derecha de Dios, y dijo:

«Veo los cielos abiertos y al Hijo del hombre de pie a la derecha de Dios».

Dando un grito estentóreo, se taparon los oídos; y, como un solo hombre, se abalanzaron sobre él, lo empujaron fuera de la ciudad y se pusieron a apedrearlo. Los testigos dejaron sus capas a los pies de un joven llamado Saulo y se pusieron a apedrear a Esteban, que repetía esta invocación:

«Señor Jesús, recibe mi espíritu».

Luego, cayendo de rodillas y clamando con voz potente, dijo:

«Señor, no les tengas en cuenta este pecado».

Y, con estas palabras, murió.

Saulo aprobaba su ejecución.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 30. 3cd-4. 6 y 7b y 8a. 17 y 21ab (R/.: 6a)

R/. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

O bien:

R/. Aleluya.

V/. Sé la roca de mi refugio,
un baluarte donde me salve,
tú que eres mi roca y mi baluarte;
por tu nombre dirígeme y guíame. *R/.*

V/. A tus manos encomiendo mi espíritu:
tú, el Dios leal, me librarás.
Yo confío en el Señor.
Tu misericordia sea mi gozo y mi alegría. *R/.*

V/. Haz brillar tu rostro sobre tu siervo,
sálvame por tu misericordia.
En el asilo de tu presencia los escondes
de las conjuras humanas. *R/.*

Aleluya

Jn 6, 35ab

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. Yo soy el pan de vida —dice el Señor—;
el que viene a mí no tendrá hambre. R/.

EVANGELIO

Jn 6, 30-35

No fue Moisés, sino que es mi Padre el que da el verdadero pan del cielo

✠

Lectura del santo Evangelio según san Juan.

EN aquel tiempo, el gentío dijo a Jesús:

«¿Y qué signo haces tú, para que veamos y creamos en ti? ¿Cuál es tu obra? Nuestros padres comieron el maná en

el desierto, como está escrito: “Pan del cielo les dio a comer”». Jesús les replicó:

«En verdad, en verdad os digo: no fue Moisés quien os dio pan del cielo, sino que es mi Padre el que os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da vida al mundo».

Entonces le dijeron:

«Señor, danos siempre de este pan».

Jesús les contestó:

«Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí no tendrá sed jamás».

COMENTARIO

La primera lectura recoge la última parte del discurso que Esteban dirige a sus perseguidores, en el que hace resaltar que al igual que sus padres, también ahora los interlocutores de Esteban se han mostrado rebeldes a Dios, dando muerte a Jesucristo. Si ayer Esteban aparecía en perfecta comunión de vida con Jesús a través de sus palabras y acciones, hoy se nos presenta configurado con Él y como Él hasta el extremo. Cuando la circunstancia se vuelve en contra, brota la oración confiada: «Señor Jesús, recíbeme y perdónalos». Esta y no otra es la fortaleza del mártir ¡Qué diferente de la dureza de cerviz! ¡Qué distinto refugiarse en Dios, que aferrarse a la inercia de la costumbre!

La afirmación de que estaba viendo al Hijo a la derecha de Dios, equivalía a decir que Jesús de Nazaret, a quien ellos habían crucificado, participaba de la soberanía divina, lo cual constituía una blasfemia inaudita para los oídos judíos.

El evangelio de hoy tiene dos partes: en primer lugar referencia al maná y segundo la revelación de Jesús como pan de vida. El carácter sobrenatural de maná estaba en las circunstancias providenciales de tiempo y lugar en que apareció para saciar el hambre de los israelitas. La creencia popular judía esperaba que en la era mesiánica volvería a repetirse el milagro del maná, pero Jesús toma este alimento material como símbolo de otro superior y más completo: el pan de vida en referencia a su persona.

Entonces la gente, de acuerdo con una interpretación materialista del pan al oír hablar a Cristo- al igual que la samaritana respecto del agua viva- le dice a Jesús: Señor, danos siempre de ese pan. Jesús responde que El es el pan de vida, al igual que el agua viva, y satisface para siempre el hambre y la sed del que cree en él.

La expresión “yo soy” es la fórmula con que Dios se reveló en el Antiguo Testamento.

Cristo con esta expresión del pan de vida hace referencia a las realidades últimas, El es la vida inmortal prometida al hombre desde el principio y a la que ahora puede tener acceso efectivo mediante la fe.

Juan a su vez pone el misterio eucarístico en relación con la encarnación, el verdadero pan es el Hijo de Dios bajado del cielo y se satisface el hambre de pan viniendo a El. Así cualquiera que cree en Cristo y en su doctrina se alimenta ya de Cristo.

Jesús pide fe en él a quienes le siguen y ellos sin embargo exigen signos visibles para creer. Jesús trae la salvación que el Padre vincula a la fe en su Hijo. La fe en Jesús es la más importante tarea de todo hombre: Lo que Dios espera de vosotros es que creáis en aquél que Él ha enviado. Sin la respuesta de fe activa del destinatario, la oferta de Dios cae en el camino de donde la arrebatan los pájaros. Los judíos caen en la contradicción de afirmar su fe en Moisés por la autoridad de sus mayores, que se lo han transmitido. Jesús dirá a Tomás: dichosos los que crean sin haber visto.

Nos equivocamos si exigimos signos y portentos para aceptarlo y confiar en Él. Su sabiduría y su luz nos llama a confiar en Dios y despegarnos de las ataduras materiales.

Semana 3.- 3 Miércoles

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (8,1-8):

AQUEL día, se desató una violenta persecución contra la Iglesia de Jerusalén; todos, menos los apóstoles, se dispersaron por Judea y Samaría.

Unos hombres piadosos enterraron a Esteban e hicieron gran duelo por él.

Saulo, por su parte, se ensañaba con la Iglesia, penetrando en las casas y arrastrando a la

cárcel a hombres y mujeres.

Los que habían sido dispersados iban de un lugar a otro anunciando la Buena Nueva de la Palabra. Felipe bajó a la ciudad de Samaría y les predicaba a Cristo. El gentío unánimemente escuchaba con atención lo que decía Felipe, porque habían oído hablar de los signos que hacía, y los estaban viendo: de muchos poseídos salían los espíritus inmundos lanzando gritos, y muchos paralíticos y lisiados se curaban. La ciudad se llenó de alegría.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 65, 1b-3a. 4-5. 6-7a (R/.: 1b)

R/. Aclamad al Señor, tierra entera.

O bien:

R/. Aleluya.

V/. Aclamad al Señor, tierra entera;
tocad en honor de su nombre,
cantad himnos a su gloria.
Decid a Dios: «¡Qué temibles son tus obras!». *R/.*

V/. «Que se postre ante ti la tierra entera,
que toquen en tu honor,
que toquen para tu nombre».
Venid a ver las obras de Dios,
sus temibles proezas en favor de los hombres. *R/.*

V/. Transformó el mar en tierra firme,
a pie atravesaron el río.
Alegrémonos en él,
que con su poder gobierna enteramente. *R/.*

Aleluya

Cf. Jn 6, 40

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. Todo el que cree en el Hijo tiene vida eterna —dice el Señor—;
y yo lo resucitaré en el último día. R/.

EVANGELIO

Jn 6, 35-40

Ésta es la voluntad del Padre: que todo el que ve al Hijo tenga vida eterna



Lectura del santo Evangelio según san Juan.

EN aquel tiempo, dijo Jesús al gentío:

«Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí no tendrá sed jamás; pero, como os he dicho, me habéis visto y no creéis.

Todo lo que me da el Padre vendrá a mí, y al que venga a mí no lo echaré afuera, porque he bajado del cielo no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado.

Esta es la voluntad del que me ha enviado: que no pierda nada de lo que me dio, sino que lo resucite en el último día.

Esta es la voluntad de mi Padre: que todo el que ve al Hijo y cree en él tenga vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día».

COMENTARIO

La muerte de Esteban fue el comienzo de una persecución general sufrida por los cristianos en Jerusalén, que casi es tanto como decir contra la totalidad del cristianismo de entonces, esta persecución no los paralizó, indefensos como estaban, sino que la fuerza del Resucitado hizo de ello motivo para anunciar a otros pueblos, de palabra y con el testimonio, el Evangelio, pues la persecución al dispersar a los fieles fuera de Jerusalén provocó un efecto que los perseguidores no habían previsto, esto es, la difusión del cristianismo fuera de la zona de Jerusalén, en las regiones de Judea y Samaría, al sur y al norte de la ciudad. El Felipe que predica en Samaría no es el Apóstol Felipe, pues a los Apóstoles se les supone en Jerusalén, sino el diácono Felipe, segundo en la lista después de Esteban. La buena acogida que los samaritanos hacen a Felipe recuerda la que muchos años antes habían hecho a Jesús. Un anuncio que se vuelve alegría para quienes lo reciben. Con ello se produce un hecho trascendental en la Iglesia primitiva: el comienzo del desprendimiento del judaísmo para extender la evangelización al mundo todo.

Esta lectura nos recuerda el hecho de tantos cristianos en el presente que tiene que huir de sus ciudades y lugares donde viven por causa de Jesús. Son perseguidos y asesinados por ser cristianos. Este hecho sigue dándose a través del tiempo.

Yo soy el pan de vida" es la primera afirmación del evangelio de hoy que es lo mismo que afirmar que Jesús satisface plenamente todos nuestros anhelos y aspiraciones, nuestras carencias más hondas y nuestras ilusiones más elevadas: nunca más hambre; nunca más sed. Aspiración del hombre es el bienestar que proporciona el milagro del pan, y en la actualidad el milagro económico, industrial, tecnológico.

Jesús asegura que quien cree en él, no pasará hambre y el que cree en mí nunca pasará sed, ni se perderá en ese "último día". Porque la "vida eterna", de la que tanto habla el cuarto evangelio es la vida plena. Si la vida es lo que más queremos y a lo que más nos aferramos, la grandeza y genialidad de la fe en Jesús está en que nos garantiza esa plenitud de vida, aspiración increíble y utópica de todo ser humano. La paz honda, la dicha inexplicable y el sosiego, incluso en las peores adversidades, es el signo más claro de la fe auténtica.

El Evangelio al mismo tiempo nos descubre el corazón de la «voluntad del Padre»: que ninguno se pierda, sino que participe de su Vida, que es eterna. Para hacer eficaz esa voluntad, no dudó en entregar a su propio Hijo a la encarnación y a la muerte. Es inútil preguntar por qué Dios decide de esta manera la redención: la fuerza del hecho hace innecesaria cualquier suposición. La revelación de la voluntad salvadora y universal explica la presencia del Hijo de Dios entre nosotros y el programa de vida, muerte y resurrección que el Padre le ha encomendado: Porque he bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado. Nos resulta incomprensible tan grande amor hacia nosotros; como si fuéramos insustituibles para los planes divinos.

Quien se fía de Cristo y sigue sus pasos, tendrá la esperanza de no tener que mendigar el pan y el agua en la vida nos dice el Maestro. Él, el que vive, el que no nos echa fuera, sigue actuando en nosotros sus obras de bienaventuranza y salvación. Un día más, estamos en ocasión propicia para renovar nuestra sencilla adhesión a Jesús, para entrar en comunión de vida para

Semana 3.- 4 Jueves

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (8,26-40):

EN aquellos días, un ángel del Señor habló a Felipe y le dijo:

«Levántate y marcha hacia el sur, por el camino de Jerusalén a Gaza, que está desierto».

Se levantó, se puso en camino y, de pronto, vio venir a un etíope; era un eunuco, ministro de Candaces, reina de Etiopía e intendente del tesoro, que había ido a Jerusalén para adorar. Iba de vuelta, sentado en su carroza, leyendo al profeta Isaías.

El Espíritu dijo a Felipe:

«Acércate y pégate a la carroza».

Felipe se acercó corriendo, le oyó leer el profeta Isaías, y le preguntó:

«¿Entiendes lo que estás leyendo?».

Contestó:

«Y cómo voy a entenderlo si nadie me guía?».

E invitó a Felipe a subir y a sentarse con él. El pasaje de la Escritura que estaba leyendo era este:

«Como cordero fue llevado al matadero,
como oveja muda ante el esquilador,
así no abre su boca.

En su humillación no se le hizo justicia.

¿Quién podrá contar su descendencia?

Pues su vida ha sido arrancada de la tierra».

El eunuco preguntó a Felipe:

«Por favor, ¿de quién dice esto el profeta?; ¿de él mismo o de otro?».

Felipe se puso a hablarle y, tomando pie de este pasaje, le anunció la Buena Nueva de Jesús.

Continuando el camino, llegaron a un sitio donde había agua, y dijo el eunuco:

«Mira, agua. ¿Qué dificultad hay en que me bautice?».

Mandó parar la carroza, bajaron los dos al agua, Felipe y el eunuco, y lo bautizó. Cuando salieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe. El eunuco no volvió a verlo, y siguió su camino lleno de alegría.

Felipe se encontró en Azoto y fue anunciando la Buena Nueva en todos los poblados hasta que llegó a Cesarea.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 65, 8-9. 16-17. 20 (R/.: 1b)

R/. Aclamad al Señor, tierra entera.

O bien:

R/. Aleluya.

V/. Bendecid, pueblos, a nuestro Dios,
haced resonar sus alabanzas,
porque él nos ha devuelto la vida
y no dejó que tropezaran nuestros pies. **R/.**

V/. Los que teméis a Dios, venid a escuchar,

os contaré lo que ha hecho conmigo:
a él gritó mi boca
y lo ensalzó mi lengua. **R/.**

V/. Bendito sea Dios, que no rechazó mi súplica
ni me retiró su favor. **R/.**

Aleluya

Jn 6, 51

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo —dice el Señor—;
el que coma de este pan vivirá para siempre. **R/.**

EVANGELIO

Jn 6, 44-51

Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo

✠

Lectura del santo Evangelio según san Juan.

EN aquel tiempo, dijo Jesús al gentío:

«Nadie puede venir a mí si no lo atrae el Padre que me ha enviado, Y yo lo resucitaré en el último día.

Está escrito en los profetas: “Serán todos discípulos de Dios”. Todo el que escucha al Padre y aprende, viene a mí.

No es que alguien haya visto al Padre, a no ser el que está junto a Dios: ese ha visto al Padre.

En verdad, en verdad os digo: el que cree tiene vida eterna.

Yo soy el pan de la vida. Vuestros padres comieron en el desierto el maná y murieron; este es el pan que baja del cielo, para que el hombre coma de él y no muera.

Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre.

Y el pan que yo daré es mi carne por la vida del mundo».

COMENTARIO

El camino emprendido por Esteban entre los judíos es continuado por Felipe en otras tierras. No son ya tan sólo los samaritanos, también un etíope, ministro de la reina de Candace, se adhiere a la nueva doctrina y es bautizado. El camino que descendía de Jerusalén a Gaza era el camino que llevaba hasta Egipto, de donde se bajaba a Etiopía. El término Candace, era el nombre genérico de las reinas de Etiopía, algo así como César para los emperadores romanos y Faraón para los reyes de Egipto. El diálogo de Felipe con el etíope no tiene nada de extraño a pesar de que para él era un desconocido, pues tratándose de un lugar desierto, es normal, particularmente en Oriente, que dos viandantes que se encuentran traben en seguida conversación. Sin duda la exposición sería bastante larga, aunque no sea consignada en el libro de los hechos, instruyendo al etíope en los puntos esenciales de la fe cristiana, pues vemos que éste pide espontáneamente el bautismo, lo que demuestra que conocía sus efectos.

La Iglesia se abre a los eunucos excluidos, excluidos de la comunidad católica israelita, Cesa el exclusivismo israelita para dar paso a una comunidad universal, sin fronteras de razas o condiciones de personas. Esta expansión sin duda es obra del Espíritu, que permite contemplar la vida desde su profundidad y leer los acontecimientos «por dentro». En el diácono Felipe, encontramos un modelo de atención y audacia, que nos invita a tener unos ojos atentos y unas manos prontas para ayudar a nuestros hermanos a creer en la Palabra de la Vida.

En esta lectura se nos advierte de que la Evangelización y el sacramento van unidos.

El evangelio de Juan insiste en que "nadie ha visto al Padre". Ya lo había dicho al final del Prólogo de este mismo evangelio: "Nadie ha visto jamás a Dios" Pero la identificación de "lo divino" de Dios con "lo humano" de Jesús es tal, que el mismo Jesús le dijo al apóstol Felipe: "Quien me ve a mí está viendo al Padre". Por eso Jesús afirma con claridad que quien cree en él, por eso mismo "tiene vida eterna". Es decir, la adhesión a Jesús es adhesión a Dios. Lo que, vuelto del revés, viene a decir que, en la humanidad del hombre Jesús, vemos y encontramos la divinidad del Dios que es el Padre.

Por eso Jesús dice con seguridad: "el que cree en mí, tiene vida. Es decir, adherirse a Jesús es adherirse a Dios. De forma que sólo mediante la adhesión a lo humano (Jesús) es posible la adhesión a lo divino. La vida cristiana es así: no encontramos a Dios elevándonos al cielo y huyendo del mundo, sino siendo fieles hijos de esta tierra, cuidando la vida y amando esta vida que Dios nos ha dado.

Jesús al final del evangelio de hoy vincula la vida eterna a la comunión de su cuerpo y de su sangre, que son verdadera comida y bebida. De hecho, fe y comunión, fe y sacramento, fe y eucaristía, se necesitan y complementan. El cuerpo y la sangre, es decir, la persona de Cristo, recibidos con fe son fuente de vida eterna, ya desde ahora, para el que comulga eucarísticamente. La eucaristía comunica al creyente la vida que el Hijo recibe del Padre. Así el comulgante entra a participar de la vida trinitaria y de la alianza de Dios con el hombre por medio de la sangre de Cristo.

Semana 3.- 5 Viernes

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (9,1-20):

EN aquellos días, Saulo, respirando todavía amenazas de muerte contra los discípulos del Señor, se presentó al sumo sacerdote y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, autorizándolo a traerse encadenados a Jerusalén a los que descubriese que pertenecían al Camino, hombres y mujeres.

Mientras caminaba, cuando ya estaba cerca de Damasco, de repente una luz celestial lo envolvió con su resplandor. Cayó a tierra y oyó una voz que le decía:

«Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?».

Dijo él:

«¿Quién eres, Señor?».

Respondió:

«Soy Jesús, a quien tú persigues. Pero levántate, entra en la ciudad, y allí se te dirá lo que tienes que hacer».

Sus compañeros de viaje se quedaron mudos de estupor, porque oían la voz, pero no veían a nadie. Saulo se levantó del suelo, y, aunque tenía los ojos abiertos, no veía nada. Lo llevaron de la mano hasta Damasco. Allí estuvo tres días ciego, sin comer ni beber.

Había en Damasco un discípulo, que se llamaba Ananías. El Señor lo llamó en una visión:

«Ananías».

Respondió él:

«Aquí estoy, Señor».

El Señor le dijo:

«Levántate y ve a la calle llamada Recta, y pregunta en casa de Judas por un tal Saulo de Tarso. Mira, está orando, y ha visto en visión a un cierto Ananías que entra y le impone las manos para que recobre la vista».

Ananías contestó:

«Señor, he oído a muchos hablar de ese individuo y del daño que ha hecho a tus santos en Jerusalén, y que aquí tiene autorización de los sumos sacerdotes para llevarse presos a todos los que invocan tu nombre».

El Señor le dijo:

«Anda, ve; que ese hombre es un instrumento elegido por mí para llevar mi nombre a pueblos y reyes, y a los hijos de Israel. Yo le mostraré lo que tiene que sufrir por mi nombre».

Salió Ananías, entró en la casa, le impuso las manos y dijo:

«Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció cuando venías por el camino, me ha enviado para que recobres la vista y seas lleno de Espíritu Santo».

Inmediatamente se le cayeron de los ojos una especie de escamas, y recobró la vista. Se levantó, y fue bautizado. Comió, y recobró las fuerzas.

Se quedó unos días con los discípulos de Damasco, y luego se puso a anunciar en las sinagogas que Jesús es el Hijo de Dios.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 116, 1. 2 (R/.: Mc 16, 15)

R/. Id al mundo entero
y proclamad el Evangelio.

O bien:

R/. Aleluya.

V/. Alabad al Señor, todas las naciones,
aclamadlo, todos los pueblos. **R/.**

V/. Firme es su misericordia con nosotros,
su fidelidad dura por siempre. **R/.**

Aleluya

Jn 6, 56

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. El que come mi carne
y bebe mi sangre —dice el Señor—
habita en mí y yo en él. **R/.**

EVANGELIO

Jn 6, 52-59

Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida



Lectura del santo Evangelio según san Juan.

EN aquel tiempo, disputaban los judíos entre sí:

«¿Cómo puede este darnos a comer su carne?».

Entonces Jesús les dijo:

«En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día.

Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida.

El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él.

Como el Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre, así, del mismo modo, el que me come vivirá por mí.

Este es el pan que ha bajado del cielo: no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron; el que come este pan vivirá para siempre».

Esto lo dijo Jesús en la sinagoga, cuando enseñaba en Cafarnaún

COMENTARIO

La conversión de Pablo es, después de la resurrección de Cristo, el acontecimiento al cual el Nuevo Testamento hace alusión más a menudo. Pablo va a ser el centro de libro de los Hechos a partir de este momento

La conversión de Pablo narrada hasta en tres ocasiones por S. Lucas, es uno de los acontecimientos capitales en la historia del cristianismo. El hecho tuvo lugar hacia el año 36. En medio de su furia perseguidora, Pablo es sorprendido por la interpelación de Jesús, que claramente se identifica con aquellos a los que Pablo persigue. Esta misteriosa compenetración entre Cristo y sus fieles, no cabe duda que influyó poderosamente en Pablo para impulsarle a formular más tarde la maravillosa concepción del Cuerpo Místico, uno de los rasgos salientes de su teología.

La llamada del Señor a Pablo en el camino de Damasco, tiene los rasgos típicos de la vocación de los profetas de la Primera Alianza. En el fondo, las preguntas que Dios le hace, son las preguntas y planteamientos que cada uno nos hacemos de una u otra forma cuando nos ponemos en presencia del Dios que nos llama por el nombre a tomar parte en sus afanes. Tal como lo expresa el Salmo de hoy, se trata de ir a todo el mundo a anunciar el Evangelio, a proclamar que la misericordia del Señor es firme y su fidelidad eterna.

Ayudado por Ananías y confiado en el Señor, Pablo es capaz de desprenderse de sus ideas que parecían muy seguras y tomar una orientación de vida totalmente diferente. También nosotros estamos invitados a quitar escamas de los ojos cegados por la estrechez y devolver la mejor mirada a los hermanos.

En el evangelio de hoy, recordamos como en la primera parte del discurso del pan de vida, vinculaba Jesús la vida eterna a la fe en él, en esta segunda parte la supedita a la comunión de su cuerpo y de su sangre, que son verdadera comida y bebida. De hecho, fe y comunión, fe y sacramento, fe y eucaristía, se necesitan y complementan mutuamente. El cuerpo y la sangre, es decir, la persona de Cristo, recibidos con fe son fuente de vida eterna, ya desde ahora, para el que comulga eucarísticamente.

No existe la magia sacramental. Sin la fe que destaca la primera parte del discurso del pan de vida no hay sacramento, vida ni comunión con Jesús. Este es el sacramento de nuestra fe. La fe es premisa del sacramento, y éste la expresa y la alimenta.

Jesús dice: El que come mi carne....el que me come vivirá por mi .. la eucaristía comunica al creyente la vida que el Hijo recibe del Padre. Así entra a participar el comulgante en la vida trinitaria y de la alianza de Dios con el hombre por medio de la sangre de Cristo.

La vida entera del cristiano está, por la carne y la sangre de Jesús, identificada e impulsada por esa vida que es también la vida del Padre. No hay virtudes, ni dones, ni gracias de otro orden capaces de más profunda transformación que la que realiza el pan de vida y la bebida de salvación.

Semana 3.- 6 Sábado

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (9,31-42):

EN aquellos días, la Iglesia gozaba de paz en toda Judea, Galilea y Samaría. Se iba construyendo y progresaba en el temor del Señor, y se multiplicaba con el consuelo del Espíritu Santo.

Pedro, que estaba recorriendo el país, bajó también a ver a los santos que residían en Lida.

Encontró allí a un cierto Eneas, un paralítico que desde hacía ocho años no se levantaba de la camilla.

Pedro le dijo:

«Eneas, Jesucristo te da la salud; levántate y arregla tu lecho».

Se levantó inmediatamente. Lo vieron todos los vecinos de Lida y de Sarón, y se convirtieron al Señor.

Había en Jafa una discípula llamada Tabita, que significa Gacela. Tabita hacía infinidad de obras buenas y de limosnas. Por entonces cayó enferma y murió. La lavaron y la pusieron en la sala de arriba.

Como Lida está cerca de Jafa, al enterarse los discípulos de que Pedro estaba allí, enviaron dos hombres a rogarle:

«No tardes en venir a nosotros».

Pedro se levantó y se fue con ellos. Al llegar, lo llevaron a la sala de arriba, y se le presentaron todas las viudas, mostrándole con lágrimas los vestidos y mantos que hacía Gacela mientras estuvo con ellas. Pedro, mandando salir fuera a todos, se arrodilló, se puso a rezar y, volviéndose hacia el cuerpo, dijo:

«Tabita, levántate».

Ella abrió los ojos y, al ver a Pedro, se incorporó. Él, dándole la mano, la levantó y, llamando a los santos y a las viudas, la presentó viva.

Esto se supo por todo Jafa, y muchos creyeron en el Señor.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 115, 12-13. 14-15. 16-17 (R/.: 12)

R/. ¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?

O bien:

R/. Aleluya.

V/. ¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación,
invocando el nombre del Señor. **R/.**

V/. Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo.
Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles. **R/.**

V/. Señor, yo soy tu siervo,
siervo tuyo, hijo de tu esclava:
rompiste mis cadenas.
Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando el nombre del Señor. **R/.**

Aleluya

Cf. Jn 6, 63c. 68c

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. Tus palabras, Señor, son espíritu y vida;
tú tienes palabras de vida eterna. **R/.**

EVANGELIO

Jn 6, 60-69

¿A quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna



Lectura del santo Evangelio según san Juan.

EN aquel tiempo, muchos de los discípulos de Jesús dijeron:

«Este modo de hablar es duro, ¿quién puede hacerle caso?».

Sabiendo Jesús que sus discípulos lo criticaban, les dijo:

«¿Esto os escandaliza?, ¿y si vierais al Hijo del hombre subir adonde estaba antes? El Espíritu es quien da vida; la carne no sirve para nada. Las palabras que os he dicho son espíritu y vida. Y, con todo, hay algunos de entre vosotros que no creen».

Pues Jesús sabía desde el principio quiénes no creían y quién lo iba a entregar.

Y dijo:

«Por eso os he dicho que nadie puede venir a mí si el Padre no se lo concede».

Desde entonces, muchos discípulos suyos se echaron atrás y no volvieron a ir con él.

Entonces Jesús les dijo a los Doce:

«¿También vosotros queréis marcharos?».

Simón Pedro le contestó:

«Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna; nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios».

COMENTARIO

Ahora S. Lucas va a preocuparse de las actividades de Pedro, a quien en capítulos anteriores ha ido dejando en Jerusalén. El viaje de Pedro es como una visita pastoral, por la llanura del Sarón y completa la edificación de la Iglesia en toda Palestina.

La paz de que goza la Iglesia hace pensar que la narración de esta primera lectura se refiere a los años 39 y 40, siendo entonces Calígula emperador de Roma. Pedro va por todas partes visitando a los fieles. En Lidia, a unos 50 kilómetros de Jerusalén de y a 15 del Mediterráneo, cura a un paralítico, y a unos 18 de Lidia, en Joppe, resucita a una mujer llamada Tabita. Estos dos milagros presentan a Pedro como continuador de los grandes profetas del antiguo Testamento y de la obra salvífica de Jesús. Estos milagros dan seguridad a los apóstoles y entrañan conversiones en la medida en que prueban el poder que animaba a Jesús y que ha sido ahora comunicando a sus apóstoles.

El evangelio de San Juan describe siempre con interés las reacciones de los oyentes de Jesús, y como ya ha analizado las actitudes de un doctor de la ley- Nicodemo- y la de un funcionario de Cafarnáun 4, 43-53, pasa ahora a la descripción del contorno de Jesús durante el sermón del pan de vida.

Los judíos se encierran en una oposición y en un murmullo absoluto, que ganan incluso al grupo de los discípulos, escandalizados por las palabras que trastornan su concepción tradicional de las relaciones entre discípulos y maestro. Por el contrario los apóstoles parecen adoptar una actitud de fe claramente expresada por la profesión de Pedro, pero limitada, al parecer, a la mesianidad de Jesús.

Juan saca dos conclusiones de este hecho. En primer lugar, el abandono de las masas y de los discípulos, la pérdida de popularidad de Jesús, prueban que no se puede tener fe más que por el don del Espíritu: sólo con los medios humanos no puede pretenderse.

Jesús ordinariamente se dirige a las muchedumbres en parábolas, es decir, con imágenes y en términos sencillos e inteligibles; ahora les habla con signos y milagros para lograr una más fácil comprensión de su mensaje y para conseguir de ellos el reconocimiento de su veracidad y la autoridad que la honradez y el amor a la verdad otorgan. Por todo ello le siguen admirados y felices. Creen en él a su manera, en tanto en cuanto sus palabras son entendidas y aceptadas en el nivel de la realidad natural. Si el Maestro, propone algo racionalmente desconcertante, los discípulos cuestionan su autoridad y sabiduría, olvidando también la insistencia con que les pide fe, gran fe en él como repuesta y actitud de la que hay que partir para entrar en el mundo del evangelio que él predica: Esta es la obra de Dios: que creáis en aquél que Él ha enviado.

Además, la dispersión de los discípulos es el preludio del misterio pascual. La doble mención de la traición de Judas y la de la ascensión de Jesús revelan que este misterio está ya obrando en los incidentes de Cafarnaún, tanto en su aspecto de humillación como en su aspecto de glorificación.

Domingo 4º de Pascua - Ciclo B

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (4,8-12):

En aquellos días, Pedro, lleno de Espíritu Santo, dijo: «Jefes del pueblo y ancianos: Porque le hemos hecho un favor a un enfermo, nos interrogáis hoy para averiguar qué poder ha curado a ese hombre; pues, quede bien claro a todos vosotros y a todo Israel que ha sido en nombre de Jesucristo Nazareno, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de entre los muertos; por su nombre, se presenta éste sano ante vosotros. Jesús es la piedra que desechasteis vosotros, los arquitectos, y que se ha convertido en piedra angular; ningún otro puede salvar; bajo el cielo, no se nos ha dado otro nombre que pueda salvarnos.»

Salmo 117,1.8-9.21-23.26.28-29

R/. La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular

Dad gracias al Señor porque es bueno,

porque es eterna su misericordia.
Mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los hombres,
mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los jefes. R/.

Te doy gracias porque me escuchaste
y fuiste mi salvación.
La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.
Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente. R/.

Bendito el que viene en nombre del Señor,
os bendecimos desde la casa del Señor.
Tu eres mi Dios, te doy gracias;
Dios mío, yo te ensalzo.
Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia. R/.

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan (3,1-2):

Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos! El mundo no nos conoce porque no le conoció a él. Queridos, ahora somos hijos de Dios y aun no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es.

Lectura del santo evangelio según san Juan (10,11-18):

En aquel tiempo, dijo Jesús: «Yo soy el buen Pastor. El buen pastor da la vida por las ovejas; el asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo hace estrago y las dispersa; y es que a un asalariado no le importan las ovejas. Yo soy el buen Pastor, que conozco a las mías, y las mías me conocen, igual que el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas. Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; también a éstas las tengo que traer, y escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño, un solo Pastor. Por esto me ama el Padre, porque yo entrego mi vida para poder recuperarla. Nadie me la quita, sino que yo la entrego libremente. Tengo poder para entregarla y tengo poder para recuperarla: este mandato he recibido de mi Padre.»

Comentario. /B

Las lecturas de hoy nos proponen la parábola del buen pastor. El pastor que tiene cuidado del rebaño es una de las imágenes que la Biblia usa para describir la acción de Dios respecto de su pueblo y respecto de la humanidad. Jesús se presenta como el pastor enviado por Dios: en él se realiza la manera de ser de Dios con nosotros. La figura del pastor es una figura rica y entrañable. En ella se muestra muy bien la paternidad-maternidad de Dios. El pastor reúne el rebaño, "llamando a las ovejas por su nombre". Así Dios reúne un pueblo, una humanidad en la que cada cual tiene su lugar, un lugar soñado como un padre que sueña con su hijo. El pastor conduce el rebaño por buen camino, lejos de los peligros, hacia pastos tranquilos y gustosos: "me hace descansar en prados deliciosos; me conduce al reposo cerca del agua". El pastor cuida del rebaño y por eso las ovejas se sienten seguras en su presencia: "no tengo miedo de nada, porque os tengo a mi lado". Así Dios se hace presente en la vida de cada persona. El pastor defiende el rebaño, y cada una de las ovejas. El pastor rescata la oveja perdida. Los que saben de esto dicen que los típicos bastones de pastor acaban en una forma circular, como un gancho que el pastor usaba para recuperar una oveja que hubiera caído en un agujero o en un lugar inaccesible, haciendo pasar este "gancho" por debajo de las patas delanteras del animal, para "recuperarlo". Así Dios se acerca a buscar a quien va "perdido por la vida". Se trata de una parábola de discernimiento. Hace falta saber distinguir el buen pastor del que no lo es. Muchos quieren ganar "la confianza del público" con promesas halagadoras... pero sólo buscan su provecho personal. Esta parábola nos da algunos criterios de discernimiento: El mal pastor entra por la noche; el buen pastor de día. El buen pastor no trae ningún disfraz y quiere ser reconocido. Lo podríamos traducir diciendo que aquello que viene de Dios es simple, sencillo, claro. Nunca viene envuelto con grandes papeles de celofán y con muchas explicaciones, ni con palabras seductoras. Dios no nos quiere vender nada. El buen pastor llama cada oveja por su nombre. Me conoce y me quiere tal como soy. Para él no soy "uno más de la masa". En nuestro mundo, saturado de publicidad, ¡Cuántas veces reclaman nuestra atención por interés! ¡Cuántas veces lo importante no es la persona sino aquello que pueden sacar de ella! Para Dios todos y cada uno contamos. La dignidad de la persona va por delante de cualquier otra consideración. El pastor genera la unión del rebaño. El mal pastor separa y divide. ¡Qué actual es esto en nuestra sociedad individualista! ¡Qué actual en nuestro mundo dividido (Norte/Sur) y enfrentado entre partidos! El pastor trae concordia. Aquello que viene de Dios nos hermana. Lo que viene de los hombres con frecuencia nos divide. En cualquier caso, que el buen pastor me sirva para disfrutar mucho de la bondad de Dios, y confiar en él, incluso "cuando paso por barrancos tenebrosos", porque, al fin y al cabo, "tu bondad y tu amor, Señor, me acompañan toda la vida". Jesús es un pastor, dice San Ambrosio, que vino sin perros, sin ruidos ni asalariados, sin mercenarios ni intermediarios, sin bastón. Vino solo con actitud de clemencia, con los arreos del amor. Este es el gozo de nuestra fe y de nuestra confianza.

Semana 4.- Lunes

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (11,1-18):

EN aquellos días, los apóstoles y los hermanos de Judea se enteraron de que también los gentiles habían recibido la palabra de Dios. Cuando Pedro subió a Jerusalén, los de la

circuncisión le dijeron en son de reproche:

«Has entrado en casa de incircuncisos y has comido con ellos».

Pedro entonces comenzó a exponerles los hechos por su orden, diciendo:

«Estaba yo orando en la ciudad de Jafa, cuando tuve en éxtasis una visión: una especie de recipiente que bajaba, semejante a un gran lienzo que era descolgado del cielo sostenido por los cuatro extremos, hasta donde yo estaba. Miré dentro y vi cuadrúpedos de la tierra, fieras, reptiles y pájaros del cielo. Luego oí una voz que me decía: “Levántate, Pedro, mata y come”. Yo respondí: «De ningún modo, Señor, pues nunca entró en mi boca cosa profana o impura”. Pero la voz del cielo habló de nuevo: «Lo que Dios ha purificado, tú no lo consideres profano”. Esto sucedió hasta tres veces, y de un tirón lo subieron todo de nuevo al cielo.

En aquel preciso momento llegaron a la casa donde estábamos tres hombres enviados desde Cesarea en busca mía. Entonces el Espíritu me dijo que me fuera con ellos sin dudar. Me acompañaron estos seis hermanos, y entramos en casa de aquel hombre. Él nos contó que había visto en su casa al ángel que, en pie, le decía: “Manda recado a Jafa y haz venir a Simón, llamado Pedro; él te dirá palabras que traerán la salvación a ti y a tu casa”.

En cuanto empecé a hablar, bajó sobre ellos el Espíritu Santo, igual que había bajado sobre nosotros al principio; entonces me acordé de lo que el Señor había dicho: “Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo”. Pues, si Dios les ha dado a ellos el mismo don que a nosotros, por haber creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo para oponerme a Dios?».

Oyendo esto, se calmaron y alabaron a Dios diciendo:

«Así pues, también a los gentiles les ha otorgado Dios la conversión que lleva a la vida».

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 41, 2-3; 42, 3. 4 (R/.: cf. Sal 41, 3a)

R/. Mi alma tiene sed de ti, Dios vivo.

O bien:

R/. Aleluya.

V/. Como busca la cierva corrientes de agua,
así mi alma te busca a ti, Dios mío;
mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo:
¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios? **R/.**

V/. Envía tu luz y tu verdad:
que ellas me guíen
y me conduzcan hasta tu monte santo,
hasta tu morada. R/.

V/. Me acercaré al altar de Dios,
al Dios de mi alegría,
y te daré gracias al son de la cítara,
Dios, Dios mío. R/.

Aleluya

Jn 10, 14

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. Yo soy el buen Pastor —dice el Señor—,
que conozco a mis ovejas,
y las mías me conocen. R/.

En el año A, para no repetir el Evangelio que se lee el IV Domingo (*Jn 10, 1-10*), se puede leer el se propone como opcional (*Jn 10, 11-18*).

EVANGELIO

Jn 10, 1-10

Yo soy la puerta de las ovejas



Lectura del santo Evangelio según san Juan.

EN aquel tiempo, dijo Jesús:

«En verdad, en verdad os digo: el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que salta por otra parte, ese es ladrón y bandido; pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas. A este le abre el guarda y las ovejas atienden a su voz, y él va llamando por el nombre a sus ovejas y las saca fuera. Cuando ha sacado todas las suyas camina delante de ellas, y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz: a un extraño no lo seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños».

Jesús les puso esta comparación, pero ellos no entendieron de qué les hablaba. Por eso añadió Jesús:

«En verdad, en verdad os digo: yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido

antes de mí son ladrones y bandidos; pero las ovejas no los escucharon.
Yo soy la puerta: quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos.
El ladrón no entra sino para robar y matar y hacer estragos; yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante».

Palabra del Señor.

EVANGELIO (opcional para el año A)

Jn 10, 11-18

El buen pastor dio su vida por las ovejas



Lectura del santo Evangelio según san Juan.

EN aquel tiempo, dijo Jesús:

«Yo soy el Buen Pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas; el asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo las roba y las dispersa; y es que a un asalariado no le importan las ovejas.

Yo soy el Buen Pastor, que conozco a las mías, y las mías me conocen, igual que el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas.

Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; también a esas las tengo que traer, y escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño y en solo Pastor.

Por esto me ama el Padre, porque yo entrego mi vida para poder recuperla. Nadie me la quita, sino que yo la entrego libremente. Tengo poder para entregarla y tengo poder para recuperarla: este mandato he recibido de mi Padre».

COMENTARIO

Hoy el libro de los hechos acaba de narrarnos la conversión de Cornelio y, posteriormente, el bautismo y la efusión del Espíritu Santo sobre los gentiles. Todo ello produce asombro entre los circuncisos. La noticia de lo acaecido llega a Jerusalén y cuando Pedro regresa a la Ciudad le piden cuentas. Propiamente, si nos fijamos en el texto leído, no se le reprocha el que haya predicado a los gentiles, e incluso que los haya bautizado, sino el que haya entrado en casa de hombres incircuncisos y que haya comido con ellos, promiscuidad que los israelitas reputaban como humillante ya que consideraban que el contacto con los que no eran hijos de Israel ensuciaba, producía impureza. También se le reprocha, no el que haya bautizado, sino el que lo haya hecho, sin antes haber exigido que los que tenía que recibir el bautismo se

circuncidasen. Les era, muy costoso dejar a un lado sus prerrogativas de pueblo elegido, incluso después de haberse convertido a la fe.

Este acontecimiento de los primeros gentiles en la Iglesia es sin embargo, un acontecimiento capital. Los circuncisos no lo entienden y Pedro lo explica como una actuación irresistible del Espíritu. Al abrir Pedro- jefe de la Iglesia- la puerta de la salvación a los gentiles, la Iglesia entera le pide cuentas de su actuación y él, jefe de la Iglesia accede con sencillez a autojustificarse. La palabra final de toda la Iglesia legitima y ratifica la actuación de Pedro, reconociéndola como actuación de Dios.

El evangelio no habla del buen pastor, que en nuestra sociedad urbana la imagen del pastor tiene más carácter literario que real. Aun así, el simbolismo de esta figura nos resulta claro y sencillo. Fácilmente identificamos a Jesús y, en este fragmento, mejor que en los primeros versículos del mismo capítulo-(que hemos leído en el domingo del ciclo A)

La primera gran afirmación de Jesús se refiere a lo que sólo él, de manera sublime, supo hacer: dar la vida por sus ovejas, porque las considera "algo muy suyo". Confesará a sus discípulos que sólo dan la vida por los demás quienes los aman de manera sobrehumana; tan sobrenatural que amará a los enemigos. Éste es el amor de Dios encarnado en su Hijo Jesucristo. Dar la vida por salvar a otro es un gesto heroico; dar la vida, a la manera de Jesús, por la salvación eterna de toda la humanidad, produce vértigo de emoción y gratitud. Los redimidos y salvados por él que tenemos conocimiento anticipado de este misterio somos convocados y urgidos a la fidelidad en su seguimiento e imitación.

Otra afirmación de Jesús alude al conocimiento que, como buen pastor, tiene de sus ovejas. Esto supone una relación de cercanía y preocupación por la vida de cada uno de cuantos caminan a su paso. Los discípulos de Jesús no podemos responder al carácter gregario de estos animales; en esto, la metáfora del rebaño traiciona el sentido de la parábola. En los rebaños de ovejas, el pastor las conoce, pero ellas no tienen con él otra relación que la instintiva; también pudiera darse esta actitud gregaria e ignorante en seguidores de Jesús... Eso impediría la relación de mutuo conocimiento, anularía la valoración de la fidelidad y del compromiso con él y de la implicación en la itinerancia apostólica.

La tercera revelación de Jesús como buen pastor es la unicidad de su rebaño y la dispersión de muchas ovejas que, no obstante ha de rescatar y agrupar. Esta preocupación no le abandonará jamás. "Poneos, pues, en camino, haced discípulos a todos los pueblos y bautizarlos para consagrarlos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo..." (Mt 28, 19). A nosotros corresponde participar en esa misión a la que hemos sido asociados; con una alentadora particularidad: "Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el final de este mundo" (Mt 28, 20).

Semana 4.- 2 Martes

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (11,19-26):

EN aquellos días, los que se habían dispersado en la persecución provocada por lo de Esteban llegaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, sin predicar la palabra más que a los

judíos. Pero algunos, naturales de Chipre y de Cirene, al llegar a Antioquía, se pusieron a hablar también a los griegos, anunciándoles la Buena Nueva del Señor Jesús. Como la mano del Señor estaba con ellos, gran número creyó y se convirtió al Señor.

Llegó la noticia a oídos de la Iglesia de Jerusalén, y enviaron a Bernabé a Antioquía; al llegar y ver la acción de la gracia de Dios, se alegró y exhortaba a todos a seguir unidos al Señor con todo empeño, porque era un hombre bueno, lleno de Espíritu Santo y de fe. Y una multitud considerable se adhirió al Señor.

Bernabé salió para Tarso en busca de Saulo; cuando lo encontró, se lo llevó a Antioquía. Durante todo un año estuvieron juntos en aquella Iglesia e instruyeron a muchos. Fue en Antioquía donde por primera vez los discípulos fueron llamados cristianos.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 86, 1b-3, 4-5. 6-7 (R/.: 116, 1a)

R/. Alabad al Señor, todas las naciones.

O bien:

R/. Aleluya.

V/. Él la ha cimentado sobre el monte santo;
y el Señor prefiere las puertas de Sión
a todas las moradas de Jacob.
¡Qué pregón tan glorioso para ti,
ciudad de Dios! *R/.*

V/. «Contaré a Egipto y a Babilonia
entre mis fieles;
filisteos, tirios y etíopes
han nacido allí».
Se dirá de Sión: «Uno por uno
todos han nacido en ella;
el Altísimo en persona la ha fundado». *R/.*

V/. El Señor escribirá en el registro de los pueblos:
«Éste ha nacido allí».
Y cantarán mientras danzan:

«Todas mis fuentes están en ti». R/.

Aleluya

Jn 10, 27

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. Mis ovejas escuchan mi voz —dice el Señor—,
y yo las conozco, y ellas me siguen. R/.

EVANGELIO

Jn 10, 22-30

Yo y el Padre somos uno



Lectura del santo Evangelio según san Juan.

SE celebraba en Jerusalén la fiesta de la Dedicación del templo. Era invierno, y Jesús se paseaba en el templo por el pórtico de Salomón.

Los judíos, rodeándolo, le preguntaban:

«¿Hasta cuándo nos vas a tener en suspenso? Si tú eres el Mesías, dínoslo francamente».

Jesús les respondió:

«Os lo he dicho, y no creéis; las obras que yo hago en nombre de mi Padre, esas dan testimonio de mí. Pero vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas. Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen, y yo les doy la vida eterna; no perecerán para siempre, y nadie las arrebatará de mi mano. Lo que mi Padre me ha dado es más que todas las cosas, y nadie puede arrebatar nada de la mano de mi Padre. Yo y el Padre somos uno».

COMENTARIO

El libro de los Hechos nos habla hoy sobre el origen de la Iglesia de Antioquia. Era esta ciudad capital de la provincia romana de Siria. Después de Roma y Alejandría, estaba considerada como la tercera capital del imperio y contaba con una población de alrededor de medio millón de habitantes. A ella llegan parte de los cristianos dispersados con ocasión de la persecución surgida a raíz de la muerte de Esteban. Hasta ese momento los cristianos habían sido reclutados entre los judíos, pero en Antioquia la cosa sucedió de forma muy distinta, ya que

fueron unos chipriotas y cirineos los que al margen totalmente de los judíos, anunciaron la Buena Nueva, directamente a los griegos. Reunieron a grupos de paganos, les explicaron los hechos y las palabras de Jesús y estos se convirtieron. No debemos dejar de observar que estos nuevos evangelizadores habían roto definitivamente con el judaísmo. La fe en Jesucristo les era anunciada a los habitantes de Antioquia, sin exigirles aceptar al mismo tiempo aquel cúmulo complicado de costumbres judías que más entorpecían y obstaculizaban el mensaje evangélico que lo ayudaban.

Concedores en Jerusalén de este hecho, enviaron a Bernabé para que estudiara la situación, y Bernabé, hombre de fe, no condenó aquella forma de vida cristiana, sino todo lo contrario, y junto con Pablo, permanecieron más de un año en Antioquia, siendo su actitud enormemente positiva para el futuro del cristianismo.

Aquí tenemos un ejemplo del cual tenemos que aprender, porque tanto la actitud de los apóstoles como la de los hermanos de Jerusalén fue admirable, al aceptar la nueva experiencia, aunque pusieran al principio algunas condiciones.

Jesús, por lo que era y por lo que hacía, planteó con frecuencia esta pregunta: "¿Quién es éste?" O, como en el evangelio de hoy, la pregunta sobre si él era o no era el Mesías esperado. Y es lógico que todos se hicieran tales preguntas. Porque en Jesús veían a un hombre, Pero, al mismo tiempo, aquel hombre hacía cosas que un simple hombre no puede hacer. De ahí, la curiosidad, la inquietud, el rechazo de unos, el entusiasmo de otros. Jesús fue un personaje apasionadamente controvertido.

La respuesta de Jesús, ante tal situación, fue apelar a sus "obras": es decir, a lo que hacía. Jesús no aduce ni títulos, ni cargos, ni (menos aún) dignidades. Jesús apela a su vida, o sea a lo que vivía y a lo que hacía. Con lo que Jesús nos estaba diciendo:

- 1) que lo que manifiesta la fe de los creyentes no es lo que dicen, sino lo que hacen;
- 2) que la coherencia y la transparencia de la propia vida es lo que convence a la gente;
- 3) porque las cosas de Dios no se demuestran con argumentos y razones, sino con ejemplos de vida al servicio de la dignidad y la felicidad de las personas;

Jesús hacía tales obras porque estaba identificado con el Padre: "Yo y el Padre somos uno" En los hechos y costumbres de Jesús se veía lo que Dios quiere y lo que a Dios le gusta. En eso está el secreto de todo.

Jesús responde a los judíos con toda claridad: os lo he dicho y no creéis, porque lo fundamental en la fe como respuesta al don de Dios es la aceptación incondicional a la persona de Jesús y a su palabra, la adhesión a su doctrina y la transformación de la vida en el continuo seguimiento a El.

La respuesta de Jesús es siempre franca y clara para el que no esté ciego; nadie que se haya acercado a Jesús y le haya preguntado de buena fe, se ha ido sin la palabra justa y motivadora. El diálogo y la búsqueda de Jesús ha de sincera y sin prejuicios..

Abril 25. San Marcos

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro (5,5b-14):

Tened sentimientos de humildad unos con otros, porque Dios resiste a los soberbios, pero da su gracia a los humildes. Inclinaos, pues, bajo la mano poderosa de Dios, para que, a su tiempo, os ensalce. Descargad en él todo vuestro agobio, que él se interesa por vosotros. Sed sobrios, estad alerta, que vuestro enemigo, el diablo, como león rugiente, ronda buscando a quién devorar. Resistidle firmes en la fe, sabiendo que vuestros hermanos en el mundo entero pasan por los mismos sufrimientos. Tras un breve padecer, el mismo Dios de toda gracia, que os ha llamado en Cristo a su eterna gloria, os restablecerá, os afianzará, os robustecerá. Suyo es el poder por los siglos. Amén. Os he escrito esta breve carta por mano de Silvano, al que tengo por hermano fiel, para exhortaros y atestiguaros que ésta es la verdadera gracia de Dios. Manteneos en ella. Os saluda la comunidad de Babilonia, y también Marcos, mi hijo. Saludaos entre vosotros con el beso del amor fraterno. Paz a todos vosotros, los cristianos.

Salmo 88,2-3.6-7.16-17

R/. Cantaré eternamente tus misericordias, Señor

Cantaré eternamente las misericordias del Señor,
anunciaré tu fidelidad por todas las edades.

Porque dije: «Tu misericordia es un edificio eterno,
más que el cielo has afianzado tu fidelidad.» R/.

El cielo proclama tus maravillas, Señor,
y tu fidelidad, en la asamblea de los ángeles.
¿Quién sobre las nubes se compara a Dios?
¿Quién como el Señor entre los seres divinos? R/.

Dichoso el pueblo que sabe aclamarte:
caminará, oh Señor, a la luz de tu rostro;
tu nombre es su gozo cada día,
tu justicia es su orgullo. R/.

Lectura del santo evangelio según san Marcos (16,15-20):

En aquel tiempo, se apareció Jesús a los Once y les dijo: «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación. El que crea y se bautice se salvará; el que se resista a creer será condenado. A los que crean, les acompañarán estos signos: echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos y, si beben un veneno mortal, no les hará daño. Impondrán las manos a los enfermos, y quedarán sanos.» Después de hablarles, el Señor Jesús subió al cielo y se sentó a la derecha de Dios. Ellos se

fueron a pregonar el Evangelio por todas partes, y el Señor cooperaba confirmando la palabra con las señales que los acompañaban.

COMENTARIO

San Marcos no fue uno de los doce, pero estuvo cerca de ellos, especialmente de San Pedro de quien fue discípulo ... Un día se le ocurrió escribir no tanto una biografía de Jesús cuanto una confesión de fe. No pudo menos de trasladar al exterior aquello que un día le traspasó el corazón. Por eso escribió algo de su Señor. Fue un evangelio breve. Fue un evangelio escrito para los paganos, probablemente en Roma, recogiendo la predicación de Pedro. Aquellos paganos estaban fuera. Veían los ritos de los cristianos, sus plegarias, su modo de vivir, y todo les parecía enigmático, no alcanzando a entender su razón de ser. ¿Por qué oraban de esta manera? ¿Por qué no eran como los demás? ¿Por qué tenían un modo de vivir tan lleno de amor, de sencillez, de fraternidad? ¿Por qué sufrían los tormentos con tanta serenidad y morían con tanta generosidad?

San Marcos les da la clave en su evangelio. Sencillamente porque habían encontrado a Jesús que se les había hecho visible en la vida de los apóstoles. Habían encontrado a Jesús que era Hijo de Dios y les ofrecía la salvación: una patria definitiva para el último día cuando todo en este mundo se haya terminado, y un hogar entrañable en esta tierra para vivir en fraternidad, llevar los males de la vida con serenidad, estar cerca de los otros con magnanimidad, tener un corazón limpio en la intimidad, y hacer el paso de esta vida a la otra con tranquilidad.

Muchos de aquellos paganos se adhirieron en masa a la fe cristiana. ¿Seremos capaces nosotros, en nuestro tiempo, de acercar a Jesucristo a tantos nuevos paganos de nuestro mundo?

San Pedro en las lecturas de hoy nos da dos consejos, ser humildes y estar alerta, dos cosas que necesitan un discípulo de Cristo, como Marcos, hombre lleno de humildad que después del rechazo que le hace San Pablo él se constituye en discípulo del apóstol Pedro, estemos alerta nos dice porque el diablo anda como león rugiente buscando a quien devorar, resistidle fuertes en la fe, estamos amenazados de volver a caer en el pecado, siempre nuestra tendencia natural, nuestra concupiscencia pone en riesgo de fallarle a Dios de no ser fieles a Jesús, nadie es inmune al pecado, porque siempre tenemos el riesgo grave de equivocarnos

En el evangelio Marcos escribe: Id al mundo entero y proclamad el Evangelio

Cristo es el que envía a sus discípulos, Cristo vivo y resucitado, y sigue hoy fortaleciendo la fuerza evangelizadora de su iglesia para llevar con nuestras palabras y con nuestras vidas la luz del evangelio a los hombres..

San Marcos es para nosotros un bellissimo ejemplo de conversión en nuestro caminar en la vida de fe, de el aprendemos la humildad, de el aprendemos a estar siempre alerta, a cuidar los pasos de nuestra vida, pero también de el – meditando su evangelio.

- recibimos el mandato de la evangelización, con el nos animamos a anunciar a Cristo y a decirles a otros que ser discípulos de Jesús es una experiencia atrayente, una experiencia que vale la pena.

26 de Abril SAN ISIDORO DE SEVILLA

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 2,1-10

Yo, hermanos, cuando vine a vosotros a anunciaros el misterio de Dios, no lo hice con sublime elocuencia o sabiduría, pues nunca entre vosotros me precié de saber cosa alguna, sino a Jesucristo, y está crucificado.

Me presenté a vosotros débil y temblando de miedo; mi palabra y mi predicación no fue con persuasiva sabiduría humana, sino en la manifestación y el poder del Espíritu, para que vuestra fe no se apoye en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.

Hablamos, entre los perfectos, una sabiduría que no es de este mundo ni de los príncipes de este mundo, que quedan desvanecidos, sino que enseñamos una sabiduría divina, misteriosa, escondida, predestinada por Dios antes de los siglos para nuestra gloria.

Ninguno de los príncipes de este mundo la ha conocido; pues, si la hubiesen conocido, nunca hubieran crucificado al Señor de la gloria.

Si no, como está escrito: «Ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni el hombre puede pensar lo que Dios ha preparado para los que lo aman».

Y Dios nos lo ha revelado por el Espíritu. El Espíritu lo sondea todo, incluso lo profundo de Dios.

Salmo 118, 99-100. 101-102. 103-104

R. Lámpara es tu palabra para mis pasos, luz en mi sendero.

Soy más docto que todos mis maestros,
porque medito tus preceptos.
Soy más sagaz que los ancianos,
porque cumplo tus leyes.

Aparto mi pie de toda senda mala,
para guardar tu palabra;
no me aparto de tus mandamientos,
porque tú me has instruido.

¡Qué dulce al paladar tu promesa:
más que miel en la boca!
Considero tus decretos,
y odio el camino de la mentira.

Evangelio. San Mateo 5, 13-16

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

- Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán?

No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente.

Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte.

Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del celemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbre a todos los de casa.

Alumbre así vuestra luz a los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en el cielo.

COMENTARIO

Se puede ser santo y sabio. San Isidoro fue el hombre más docto de su tiempo. Había nacido en Cartagena (Murcia) el año 560. Huérfano de padre y madre, fue confiado a su hermano Leandro, quien lo educó admirablemente en la vida cristiana. Adquirió una incomparable erudición logrando dominar el latín, el griego y el hebreo. Se hizo monje, y al final, a la muerte de su hermano, fue nombrado arzobispo de Sevilla. Colabora con Sisebuto, Sisenando y Suintila, reyes godos, a la estabilidad del reino. Restaura la vida monástica. Anima la vida religiosa en aquel imperio romano-visigodo, siendo algo así como el Primado de aquel reino. Escribió obras importantísimas como la Historia de los godos, vándalos y suevos, Hombres Ilustres, Libro de las Sentencias y, sobre todo, Las Etimologías, que viene a ser como una enciclopedia del saber de aquel tiempo. Murió en Sevilla el 23 de abril del año 636.

San Isidoro de Sevilla sirvió a Dios y a los hombres gobernando, escribiendo, organizando, animando, restaurando. Su vida nos está indicando que se puede ser santo y sabio, ciudadano de la ciudad celeste y ciudadano de la ciudad terrestre, fiel a Dios y fiel al mundo, místico e ilustrado contemplativo y comprometido, orante y gobernante.

Podremos ser cristianos normales o seres vulgares, hombres descreídos o personajes mundanos, pero cuando hemos estado en contacto con los santos nos va a ser muy difícil dudar acerca de la verdad del evangelio, de la realidad de Dios, y de que los santos son excelentes humanos que contribuyen con su presencia y sus obras a la iluminación de este mundo.

San Isidoro, un hombre que destacó por su sencillez y su gran sabiduría.

Sencillez y sabiduría, dos palabras que no siempre van juntas en la vida de las personas. ¿Por qué? Probablemente, porque, cuando nos sabemos “sabios” en algo, creemos que es por nuestros propios méritos y nos llenamos de orgullo, nos creemos un poco autosuficientes y perdemos sencillez. ¿Se trata entonces de ignorar nuestras cualidades, nuestros dones, nuestras pequeñas “sabidurías”? No. Es importante reconocer todos los dones que el Señor nos regala y ponerlos al servicio de los demás, pero sabiendo que los tenemos porque Dios nos los da, no por nuestros propios méritos. Tener conciencia de esto hace que nos mostremos ante el mundo de otra manera: “débil, tímido y tembloroso”, dice Pablo en la primera lectura. Como quien sabe que es portador de un tesoro valioso, pero frágil, un mensaje de vida que habla de Otro, y no de uno mismo. Es ese mensaje de vida, esa Buena Noticia que portamos, la que nos hace ser sal de la tierra y luz del mundo, es decir, presencia viva de Dios allá donde

estemos, pero siempre desde la sencillez, como hizo Jesús.

La sabiduría de Dios, que es distinta de la del mundo, es pura gracia, no se adquiere sólo con los libros –algunos- sino en la vida vivida en profundidad y desde Dios. San Isidoro decía que “es necesario progresar en la vida espiritual y, para ello, la lectura nos instruye y la meditación nos purifica; por tanto, es preciso leer con frecuencia y orar más frecuentemente todavía para así vivir en unión con Dios”.

Semana 4.- 5 Viernes

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (13,26-33):

EN aquellos días, cuando llegó Pablo a Antioquía de Pisidia, decía en la sinagoga:

«Hermanos, hijos del linaje de Abrahán y todos vosotros los que teméis a Dios: a nosotros se nos ha enviado esta palabra de salvación. En efecto, los habitantes de Jerusalén y sus autoridades no reconocieron a Jesús ni entendieron las palabras de los profetas que se leen los sábados, pero las cumplieron al condenarlo. Y, aunque no encontraron nada que mereciera la muerte, le pidieron a Pilato que lo mandara ejecutar. Y, cuando cumplieron todo lo que estaba escrito de él, lo bajaron del madero y lo enterraron. Pero Dios lo resucitó de entre los muertos. Durante muchos días, se apareció a los que habían subido con él de Galilea a Jerusalén, y ellos son ahora sus testigos ante el pueblo. También nosotros os anunciamos la Buena Noticia de que la promesa que Dios hizo a nuestros padres, nos la ha cumplido a nosotros, sus hijos, resucitando a Jesús. Así está escrito en el salmo segundo:

“Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy”».

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 2, 6-7. 8-9. 10-11 y 12a (R/.: 7bc)

R/. Tú eres mi hijo:
yo te he engendrado hoy.

O bien:

R/. Aleluya.

V/. «Yo mismo he establecido a mi Rey
en Sión, mi monte santo».
Voy a proclamar el decreto del Señor;

él me ha dicho: «Tú eres mi Hijo:
yo te he engendrado hoy. **R/.**

V/. Pídemelo:
te daré en herencia las naciones,
en posesión, los confines de la tierra:
los gobernarás con cetro de hierro,
los quebrarás como jarro de loza». **R/.**

V/. Y ahora, reyes, sed sensatos;
escarmentad, los que regís la tierra:
servid al Señor con temor,
rendidle homenaje temblando. **R/.**

Aleluya

Jn 14, 6bc

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. Yo soy el camino, y la verdad, y la vida —dice el Señor—;
nadie va al Padre, sino por mí. **R/.**

EVANGELIO

Jn 14, 1-6

Yo soy el camino y la verdad y la vida



Lectura del santo Evangelio según san Juan.

EN aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«No se turbe vuestro corazón, creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no, os lo habría dicho, porque me voy a prepararos un lugar. Cuando vaya y os prepare un lugar, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros. Y adonde yo voy, ya sabéis el camino».

Tomás le dice:

«Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?».

Jesús le responde:

«Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí».

COMENTARIO

La lectura de hoy reproduce el pasaje más importante del discurso misionero de Pablo a los judíos en la sinagoga de Antioquia de Pisidia. Después del exordio, el apóstol se esfuerza en demostrar la mesianidad de Jesucristo, rechazado por su pueblo, pero en quien se cumplen las profecías alusivas al Mesías. Toda esta segunda parte del discurso de Pablo es la fundamental, la prueba evidente de la mesianidad de Jesús. Esta prueba no es otra que su resurrección, testificada por los apóstoles y predicha ya en la Escritura. La resurrección, pero no debemos olvidar, que Jesús previamente pasó por la incomprensión, por una condena injusta y por una muerte infamante.

El plan salvador de Dios se lleva a cabo mediante el cumplimiento de las escrituras y continúa en la proclamación de la buena Noticia por medio de los testigos.

También entre nosotros, hoy y aquí, se cumple el plan salvífico de Dios y como testigos de esta salvación, nos toca a nosotros ser los continuadores del testimonio apostólico con nuestra palabra y nuestra vida.

El evangelio está tomado de la primera sección del discurso de despedida de Jesús.

Los discípulos tenían miedo. Se mascaba la tragedia. Y, más que miedo, lo que tenían era terror. Hasta el punto de que su corazón estaba temblando, en estado de verdadera conmoción. Por eso Jesús los tranquiliza. Y los tranquiliza recurriendo a la fe en Dios y en él. Con lo que Jesús les viene a decir: de la misma manera que yo estoy con vosotros, igual está Dios con vosotros. O sea, si yo no os puedo defraudar, tampoco Dios os puede defraudar. La seguridad que nos da Jesús es exactamente la misma que nos tiene que dar Dios.

No perdáis la calma...donde yo voy, ya sabéis el camino. No sabemos a dónde vas....a la casa del Padre, a la gloria del cielo, en la que él va a entrar y se va para preparar un sitio a ellos.

Y Él es el camino para ir al Padre, para encontrar a Dios, para unirse a Dios. Es, en el fondo, el camino que nos puede llevar al logro de nuestros anhelos más hondos. El camino que marca el itinerario, la hoja de ruta, para dar sentido a nuestras vidas. El camino en el que quizá nos jugamos la felicidad de una vida que se logra o, por el contrario, la desdicha de una vida que se quiebra y fracasa. Nada menos que eso.

Jesús es la verdad en medio de la mentira del mundo, porque él es la revelación exacta del Padre; es la vida en plenitud y sin término en un mundo de muerte, porque gracias a él, podemos entrar en comunión con el Dios vivo.

Actualmente, muchos vehículos llevan incorporado un GPS que es un recurso excelente para orientarse en los viajes y conocer la dirección exacta en cada momento y cruce de caminos. Cristo es nuestro GPS para ir hacia Dios.

Él, que ha subido al Padre y allí tiene preparadas muchas moradas, nos dice: «Sí, tu vida, vuestra vida, tiene sentido. Tomadme como vuestro punto de referencia (vuestro GPS) y

comprobaréis cómo vuestra marcha es una peregrinación hacia la Vida, hacia la patria, hacia el Padre. Unidos a mí, vuestra vida tendrá sabor a Pascua».

El pueblo de Dios camina por la tierra siguiendo a Cristo y guiado por su Espíritu, que orienta en la Iglesia el sentido de la marcha en medio de los quehaceres temporales, alentando a en los creyentes la esperanza de la patria celeste.

4, Semana.- Sábado

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (13,44-52):

EL sábado siguiente, casi toda la ciudad acudió a oír la palabra del Señor. Al ver el gentío, los judíos se llenaron de envidia y respondían con blasfemias a las palabras de Pablo. Entonces Pablo y Bernabé dijeron con toda valentía:

«Teníamos que anunciaros primero a vosotros la palabra de Dios; pero como la rechazáis y no os consideráis dignos de la vida eterna, sabed que nos dedicamos a los gentiles. Así nos lo ha mandado el Señor: “Yo te he puesto como luz de los gentiles, para que lleves la salvación hasta el confín de la tierra”».

Cuando los gentiles oyeron esto, se alegraron y alababan la palabra del Señor; y creyeron los que estaban destinados a la vida eterna.

La palabra del Señor se iba difundiendo por toda la región. Pero los judíos incitaron a las señoras distinguidas, adoradoras de Dios, y a los principales de la ciudad, provocaron una persecución contra Pablo y Bernabé y los expulsaron de su territorio.

Estos sacudieron el polvo de los pies contra ellos y se fueron a Iconio. Los discípulos, por su parte, quedaban llenos de alegría y de Espíritu Santo.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 97, 1bcde. 2-3ab. 3cd-4 (R.: 3cd)

R/. Los confines de la tierra han contemplado
la salvación de nuestro Dios.

O bien:

R/. Aleluya.

V/. Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas.

Su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. **R/.**

V/. El Señor da a conocer su salvación,
revela a las naciones su justicia:
se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel. **R/.**

V/. Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad. **R/.**

Aleluya

Jn 8, 31b-32

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. Si permanecéis en mi palabra —dice el Señor—
seréis de verdad discípulos míos
y conoceréis la verdad. **R/.**

EVANGELIO

Jn 14, 7-14

Yo soy el camino y la verdad y la vida



Lectura del santo Evangelio según san Juan.

EN aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto».

Felipe le dice:

«Señor, muéstranos al Padre y nos basta».

Jesús le replica:

«Hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: “Muéstranos al Padre”? ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Lo que yo os digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí, él mismo hace las obras. Creedme: yo estoy en el Padre y el Padre en

mí. Si no, creed a las obras.

En verdad, en verdad os digo: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aun mayores, porque yo me voy al Padre. Y lo que pidáis en mi nombre, yo lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si me pedís algo en mi nombre, yo lo haré».

COMENTARIO

Dado el éxito de su primer discurso, Pablo es invitado a hablar de nuevo el sábado siguiente. Pero esta vez, de pronto, el panorama cambia bruscamente de tono. Lo mismo que el discurso inaugural de Jesús en la sinagoga de Nazaret acabó en actitud hostil, y el anuncio de su resurrección por Pedro y los demás apóstoles suscitó la enemistad del sanedrín, igualmente aquí la misión entre los paganos se inaugurará bajo el común denominador de la persecución por Cristo.

Algunos judíos del auditorio, llenos de envidia, respondieron con insultos a las palabras de Pablo. Entonces Pablo y Bernabé dijeron sin contemplaciones....nos dedicaremos a los gentiles. Así lo hicieron, con gran alegría de los no judíos; pero acabaron por ser expulsados de aquel territorio.

No es esta la palabra de Dios que los judíos esperaban. Lo que proclama Pablo era intolerable, no se ajustaba a los planes de vida existentes y no estaban dispuestos a aceptar nuevas imágenes sobre la fe en el Dios que ellos creían. No hay duda: es una predicación subversiva y como tal debe perseguirse.

El evangelio de hoy tiene dos partes. En la primera el tema es el conocimiento de Dios y la segunda parte sobre la eficacia de la fe.

Felipe le dice a Jesús: «Muéstranos al Padre, y nos basta». Ojalá que este fuera nuestro anhelo y el deseo el de los hombres de nuestro tiempo y cultura. En Occidente, por desgracia, tenemos la sensación de que amplios sectores de la población se desentienden de Dios: por alejamiento silencioso, por ateísmo ruidoso, por las preocupaciones y ocupaciones del día a día. Hace ya años, circulaba una hoja anónima por Internet con una serie de dibujos con sus respectivos comentarios. Decía así:

En la primera viñeta aparece un bebé. El comentario dice: “Demasiado pequeño para pensar en Dios”. En la segunda, el bebé es ya un adolescente que monta en moto embriagado por la velocidad. El pie correspondiente reza: “Demasiado entretenido para pensar en Dios”. Años después está con su novia en el parque. La reflexión apunta: “Demasiado feliz para pensar en Dios”. En la cuarta viñeta lo vemos en un despacho, ante el escritorio, sobre el que se apila un enorme mazo de papeles. Esta era la variación del texto: “Demasiado ocupado para pensar en Dios”. Horas más tarde, en casa, ve un programa de TV: está “demasiado cansado para pensar en Dios”. Pasa el tiempo, y el mismo sujeto, anciano, guarda cama. Ahora está “demasiado enfermo para pensar en Dios”. Finalmente vemos una lápida. La nota al pie sentencia: “Demasiado tarde para pensar en Dios”. Ojalá que no nos suceda lo mismo.

San Ireneo condensó el mensaje del evangelio de hoy en estas palabras: «Lo visible del Padre es el Hijo». Jesús es luz y nos ha revelado que Dios es luz en la que no hay tiniebla alguna (1 Jn 1,5); Jesús es amor y nos ha revelado que Dios es amor (1 Jn 4,8). Jesús es el Hijo y en su Pascua nos ha revelado que Dios es nuestro Padre (Jn 20,17; 1 Jn 3,2). No vivamos como huérfanos; no le hagamos sentir “orfandad de hijos”.

Domingo V de pascua /B

Lectura del libro de Job (7,1-4.6-7):

Habló Job, diciendo: «El hombre está en la tierra cumpliendo un servicio, sus días son los de un jornalero; Como el esclavo, suspira por la sombra, como el jornalero, aguarda el salario. Mi herencia son meses baldíos, me asignan noches de fatiga; al acostarme pienso: ¿Cuándo me levantaré? Se alarga la noche y me harto de dar vueltas hasta el alba.

Mis días corren más que la lanzadera, y se consumen sin esperanza. Recuerda que mi vida es un soplo, y que mis ojos no verán más la dicha.»

Salmo 146,1-2.3-4.5-6

R/. Alabad al Señor, que sana los corazones destrozados

Alabad al Señor, que la música es buena;
nuestro Dios merece una alabanza armoniosa.
El Señor reconstruye Jerusalén,
reúne a los deportados de Israel. R/.

Él sana los corazones destrozados,
venda sus heridas.
Cuenta el número de las estrellas,
a cada una la llama por su nombre. R/.

Nuestro Señor es grande y poderoso,
su sabiduría no tiene medida.
El Señor sostiene a los humildes,
humilla hasta el polvo a los malvados. R/.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (9,16-19.22-23):

El hecho de predicar no es para mí motivo de orgullo. No tengo más remedio y, ¡ay de mí si no anuncio el Evangelio! Si yo lo hiciera por mi propio gusto, eso mismo sería mi paga. Pero, si lo hago a pesar mío, es que me han encargado este oficio. Entonces, ¿cuál es la paga? Precisamente dar a conocer el Evangelio, anunciándolo de balde, sin usar el derecho que me

da la predicación del Evangelio. Porque, siendo libre como soy, me he hecho esclavo de todos para ganar a los más posibles. Me he hecho débil con los débiles, para ganar a los débiles; me he hecho todo a todos, para ganar, sea como sea, a algunos. Y hago todo esto por el Evangelio, para participar yo también de sus bienes.

Lectura del santo evangelio según san Marcos (1,29-39):

En aquel tiempo, al salir Jesús y sus discípulos de la sinagoga, fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés. La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, y se lo dijeron. Jesús se acercó, la cogió de la mano y la levantó. Se le pasó la fiebre y se puso a servirles. Al anochecer, cuando se puso el sol, le llevaron todos los enfermos y endemoniados. La población entera se agolpaba a la puerta. Curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó muchos demonios; y como los demonios lo conocían, no les permitía hablar. Se levantó de madrugada, se marchó al descampado y allí se puso a orar.

Simón y sus compañeros fueron y, al encontrarlo, le dijeron: «Todo el mundo te busca.»

Él les respondió: «Vámonos a otra parte, a las aldeas cercanas, para predicar también allí; que para eso he salido.»

Así recorrió toda Galilea, predicando en las sinagogas y expulsando los demonios.

COMENTARIO

El evangelista ha dicho que la gente llevaba sus enfermos y poseídos a Jesús. Él sabía acogerlos a todos con afecto, despertar su confianza en Dios, aliviar su dolor y curar su enfermedad. Su conmoción y delicadeza, y su actuación hacia las personas que sufren siempre será para los cristianos el ejemplo a seguir en el trato con nuestros enfermos familiares o no. La enfermedad es una de las experiencias más duras del ser humano. No sólo sufre el enfermo que siente su vida amenazada y a menudo sufre sin saber por qué, para qué y hasta cuándo. Sufrir también su familia, los seres más cercanos y los que le atienden. De poco sirven las palabras y explicaciones teóricas. ¿Qué hacer? ¿Cómo estar al lado del familiar o del amigo seriamente enfermo? Lo primero es acercarse. A quien sufre no se le puede ayudar desde lejos. Hay que estar cerca. Sin prisas, con discreción y con respeto total. Ayudar a luchar adecuadamente contra el dolor. Esto exige acompañar al que sufre en las diversas etapas de la enfermedad y en los diferentes estados de ánimo. No incomodarnos ante su posible irritabilidad. Tener paciencia. Permanecer junto a él. Es importante escuchar. Que el enfermo pueda contar y compartir lo que lleva dentro: las esperanzas frustradas, sus miedos, y su angustia ante el futuro. Es un respiro para el enfermo poder desahogarse con alguien de confianza. No siempre es fácil escuchar. Requiere ponerse en el lugar del que sufre y estar atento a lo que nos dice con sus palabras y, sobre todo con sus silencios, gestos y miradas. La verdadera escucha exige acoger y comprender las reacciones del enfermo. Decir "hay que resignarse" u otras explicaciones teóricas son palabras inútiles cuando hay dolor. Sólo la comprensión de quien acompaña con cariño y respeto, alivia. La persona puede adoptar ante la enfermedad actitudes sanas y positivas o estériles y negativas. Muchas veces necesitará

ayuda para mantener una actitud positiva, para no cerrarse solo en sus problemas, para tener paciencia consigo mismo o para ser agradecido a Dios, a pesar de todo. Los creyentes podemos ayudarlo a vivir con paz interior la enfermedad y a confiar en el amor incondicional y salvador de Jesús. Sigue el evangelio diciendo: Jesús se marchó a un lugar despoblado y, allí, hacía oración. Todos necesitamos, de alguna manera, sabernos retirar a «un lugar solitario» y rezar para arraigar de nuevo nuestra vida en lo que es realmente esencial. Esta oración no es huida cobarde de los problemas. Es como renacer, reencontrarse y renovar el espíritu. Hemos visto que Jesús entra en la habitación de una mujer enferma que era la suegra de Pedro, lo que - dicho sea de paso - nos revela que Pedro, el primer discípulo de Cristo y primer Papa, estaba casado. Jesús se acerca a ella, la coge de la mano y la levanta con un gesto de proximidad y de apoyo que le transmite nueva fuerza. Es el servicio de la MANO EXTENDIDA. Jesucristo es para los cristianos "la mano que Dios extiende" al ser humano tan necesitado de fuerza y de apoyo, de compañía y de protección. Este es el ejemplo a seguir. Esta es el testimonio que debemos dar los creyentes a lo largo de nuestra vida.

Semana 5ª.- 1 Lunes

Comienzo del libro del Génesis I, 1-19

A1 principio creó Dios el cielo y la tierra. La tierra era un caos informe; sobre la faz del Abismo, la tiniebla. Y el Aliento de Dios se cernía sobre la faz de las aguas. Y dijo Dios: Que exista la luz. Y la luz existió. Y vio Dios que la luz era buena. Y separó Dios la luz de la tiniebla: llamó Dios a la luz «Día»; I a la tiniebla. «Noche». -pasó una tarde, pasó una mañana : el día primero

'Y dijo Dios: Que exista una bóveda entre las aguas, que separe aguas de aguas.'E hizo Dios una bóveda y separó las aguas de debajo de la bóveda de las aguas de encima de la bóveda. Y así fue. "Y llamó Dios a la bóveda «Cielo». pasó una tarde, pasó una mañana: el día segundo-

'Y dijo Dios: Que se junten las aguas de debajo del cielo en un solo sitio. y que aparezcan los continentes. Y así fue. `Y llamó Dios a los continentes «Tierra» y a la masa de las aguas la llamó «Mar» Y vio Dios que era bueno. "Y dijo Dios: Verdee la tierra hierba verde, que engendre semilla ~ y árboles frutales que den fruto según su especie, y que lleven semilla sobre la tierra. Y así fue. La tierra brotó hierba verde que engendraba semilla según su especie, y árboles que daban fruto y llevaban semilla según su especie. Y vio Dios que era bueno.--pasó una tarde, pasó una mañana: el día tercero

"Y dijo Dios: Que existan lumbreras en la bóveda del cielo, para separar el día de la noche, para señalar las fiestas, los días y los años; y sirvan de lumbreras en la bóveda del cielo, para dar luz sobre la tierra, Y así fue. "E hizo Dios dos lumbreras grandes: la lumbrera mayor para regir el día, la lumbrera menor para regir la noche; y las estrellas. Y las puso Dios en la bóveda del cielo, para dar luz sobre la tierra; para regir el día y la noche, para separar la luz de la tiniebla. Y vio Dios que era bueno. -pasó una tarde, pasó una mañana: el día cuarto- .

Salmo: 103, 1-2a. 5-6. 10 y 12. 24 y 35c

V/ El Señor goce con sus obras.

R/ El Señor goce con sus obras.

V/ Bendice, alma mía, al Señor,

Dios mío, qué grande eres!

Te vistes de belleza y majestad,

la luz te envuelve como un manto. **/R.**

.

V/ Asentaste la tierra sobre sus cimientos,

y no vacilará jamás;

a cubriste con el manto del océano,

y las aguas se posaron sobre las montañas **R/**

.

V/ De los manantiales sacas los ríos,

para que fluyan entre los montes;

y junto a ellos habitan las aves del cielo,

y entre las frondas se oye su canto. **/R**

V/ Cuántas son tus obras, Señor,

y todas las hiciste con sabiduría,

la tierra está llena de tus criaturas.

Bendice, alma mía, al Señor. **/R**

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 6, 53-56

En aquel tiempo, cuando Jesús y sus discípulos terminaron la travesía, tocaron tierra en Genesaret, y atracaron. Apenas desembarcados, algunos lo reconocieron, y se pusieron a recorrer toda la comarca; cuando se enteraba la gente dónde estaba Jesús, le llevaba los enfermos en camillas. En la aldea o pueblo o caserío donde llegaba, colocaban a los enfermos en la plaza, y le rogaban que les dejase tocar al menos el borde de su manto; y los que lo tocaban se ponían sanos.

COMENTARIO

Durante dos semanas leeremos el libro del Génesis, con el que comienza la Biblia. El autor no busca darnos unos datos científico, sino a través unas narraciones casi infantiles nos da una enseñanza teológica de gran profundidad.

A veces nos preguntamos ¿por qué tanto sufrimiento en nuestro mundo? Incluso hemos leído a quienes ante la tragedia del dolor y la muerte de niños inocentes, han optado por el ateísmo: “Si Dios existiese, las cosas serían de otra manera”.

En tales situaciones el cristiano se queda frecuentemente sin palabras, o se limita a ofrecer soluciones escasamente convincentes.

No tenemos la explicación de la raíz última del mal; hay algunas respuestas cosmológicas (un mundo que se está “asentando”), antropológicas (mal uso de la libertad),.

Sin embargo el cristiano sabe algo: que Dios no es amigo del caos, del desorden, sino del “cosmos” (palabra griega que significa belleza o adorno) y que la creación es hermosa y buena; que no es meramente funcional, sino que está “decorada”. Dios emplea tres días en “separar”, es decir, poner orden; y luego otros tres en adornar; hoy hemos visto cómo embellece el cosmos con la luz y con los astros, el mar, las fuentes, los ríos, las plantas, las flores, las simientes, el sol, la luna, las estrellas... mañana se nos narrará cómo adorna las aguas y la tierra. Y parece como si Dios mismo se quedase extasiado ante la creación, admirándose de su bondad.

La enfermedad y el dolor es un desorden que no pertenece al proyecto del Creador. Por eso Jesús, para decirnos que Dios establece su Reino, devuelve la salud a quienes sufren; él se presenta en aldeas, ciudades, descampados,... sanando, curando y en algunos casos basta con tocar el borde de su manto, pues él es la salud, “la resurrección y la vida” (Jn 11,25).

En repetidas ocasiones Jesús relaciona las curaciones de los enfermos con la venida del Reino de Dios al mundo de los hombres, las sanaciones eran signos de liberación y anuncio de la Buena del Evangelio.

Nosotros tenemos que convencernos de que es necesario tocar a Jesús en un sentido más profundo del que lo hicieron los galileos; es decir se debe creer en él como el Mesías prometido que reúne al pueblo de Dios y que es verdaderamente el Hijo de Dios que trae la salvación a todos los hombres.

Del relato del evangelio podemos extraer una conclusión muy clara: al seguidor de Jesús le toca pasar sembrando vida, eliminando sufrimiento, creando un mundo mejor, más armónico, más bello. Aunque no tengamos el don de hacer “milagros”, en el sentido estricto del término, nadie puede sentirse dispensado de realizar el milagro cotidiano de mejorar la vida y el curso de la historia. Hermosa tarea.

.

)

